PERIBAÑEZ Ó EL COMENDADOR DE OCAÑA

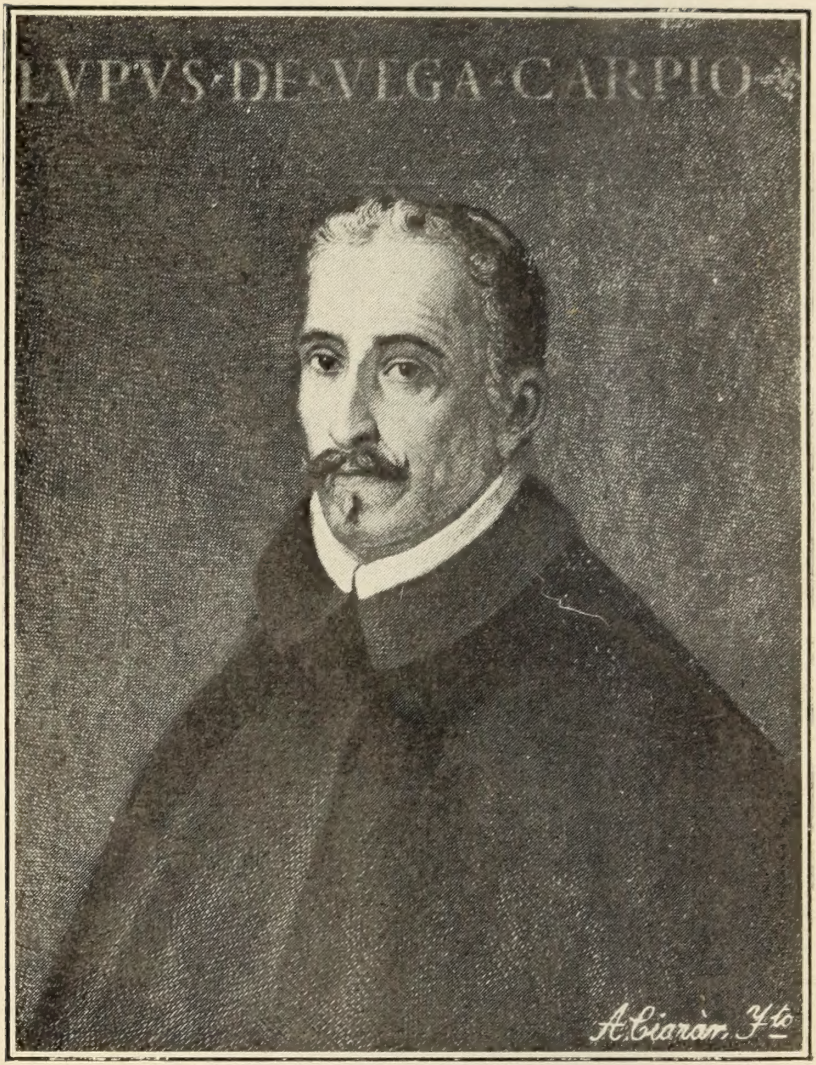
RUIZ HERMANOS EDITORES

Ł
C
E
R
H
ZRIADÓ

Ł
C
E
R
H
NIADO

Digitized by the Internet Archive
in 2014

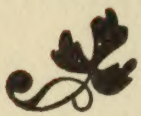
https://archive.org/details/peribaezyelcomen00vega



Lope de Vega Carpio

PERIBAÑEZ

Y EL COMENDADOR DE OCAÑA



4224

CLÁSICOS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

PERIBAÑEZ
Y EL COMENDADOR DE OCAÑA,

TRAGICOMEDIA FAMOSA

DE

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

PUBLÍCALA

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

146613
30/7/18

MADRID
RUIZ HERMANOS, EDITORES
Plaza de Santa Ana, 13
1916

Imprenta Clásica Española.—Cardenal Cisneros, 10.

ADVERTENCIA

«Entró luego el Monstruo de Naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquia comica. Avasalló y puso debajo de su juridicion a todos los farsantes. Llenó el mundo de comedias proprias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos;... y si algunos, que hay muchos, han querido entrar a la parte y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito a la mitad de lo que él solo.»

(Miguel de Cervantes Saavedra: *Prólogo al Lector* de las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos;* Madrid, 1615).

He ahí, en efecto, lo que más admiraron en Lope de Vega sus contemporáneos: la prodigiosa abun-

dancia, el «fruto numeroso», el «fecundo raudal», la copiosa vena, la «heroica pluma», la «ilustre ambición», las «proezas cómicas», el inmenso «caudal», las «inundaciones de armonía», el «Océano de obras», el espléndido natural, la «riqueza sin tasa», el «tesoro de elocuencia» de «el escritor más numeroso de obras sin número». Hojéense las piadosas páginas que su discípulo y amigo Juan Pérez de Montalbán coleccionó en 1635, con el título de *Fama Póstuma*, y allí se verán repetidos hasta la saciedad tales conceptos. El discípulo refiere hechos: «El mismo Lope, con ser tanta su modestia—escribe—, dijo de sí en un papel impreso, *que salía toda su vida a cinco pliegos cada día*, que multiplicados por su edad, hacen ciento y treinta y tres mil y ducientos y veinte y cinco pliegos, que aun no parece posible en el estudio de muchos hombres... Hacía

una comedia en dos días, que aun trasladarla no es fácil en el escribano más suelto, y en Toledo hizo, en quince días continuados, quince jornadas, que hacen cinco comedias, y las leyó como las iba haciendo en una casa particular, donde estaba el Maestro Josef de Valdivielso, que fué testigo de vista de todo; y porque en esto se habla variamente, diré lo que yo supe por experiencia. Hallóse en Madrid Roque de Figueroa, *autor* de comedias, tan falto dellas, que estaba el Corral de la Cruz cerrado, siendo por Carnestolendas, y fué tanta su diligencia, que Lope y yo nos juntamos para escribirle a toda prisa una, que fué la *Tercera Orden de San Francisco*, en que Arias representó la figura del santo con la mayor verdad que jamás se ha visto. Cupo a Lope la primera jornada, y a mí la segunda, que escribimos en dos días, y repartióse la tercera a ocho hojas cada

uno, y, por hacer mal tiempo, me quedé aquella noche en su casa. Viendo, pues, que yo no podía igualarle en el acierto, quise intentarlo en la diligencia, y para conseguirlo me levanté a las dos de la mañana, y a las once acabé mi parte; salí a buscarle, y halléle en el jardín, muy divertido con un naranjo que se le helaba; y preguntando cómo le había ido de versos, me respondió: «A las cinco empecé a escribir; pero ya habrá un hora que acabé la jornada. Almorcé un torrezno; escribí una carta de cincuenta tercetos, y regué todo este jardin, que no me ha cansado poco.» Y, sacando los papeles, me leyó las ocho hojas y los tercetos, cosa que me admirara, si no conociera su abundantísimo natural, y el imperio que tenía en los consonantes.»

Pero ¿fué acaso ésta la mayor excelencia del «Fénix de los inge-

nios»? Si lo fuese, no bastaría quizá para que la posteridad le recordara. Fecundísimo escritor fué Caramuel; más fecundo aún Raimundo Lulio, y pocos son hoy los que tienen paciencia para leerlos. Con ser aquellas cualidades algo sorprendente y que con justo título maravilla a la Humanidad, hay otros elementos en las obras, en la representación y en la influencia de Lope, que merecen atención más detenida y respeto más justificado.

* * *

Félix de Vega, bordador (murió en 1578) y Francisca Fernández (murió en 1589), naturales del Valle de Carriedo en la Montaña de Santander, fueron los padres de Lope Félix de Vega Carpio, que nació en Madrid, en la Puerta de Guadalajara, el 25 de noviembre de 1562.

Sus biógrafos cuentan maravillas

de la precoz inteligencia del poeta. A los once años, según él mismo dice, escribía comedias «de a cuatro actos y de a cuatro pliegos», con arreglo a la técnica de la época. Estudió Gramática y Retórica en el Colegio de la Compañía de Jesús, y pasó luego a la Universidad de Alcalá, aprendiendo a fondo la lengua latina y la italiana, poseyendo los principios de la griega, y llegando a tener noticia de la francesa.

Fué uno de sus primeros protectores don Jerónimo Manrique, obispo de Avila, «a quien agradó sumamente — dice Montalbán — con unas églogas que escribió en su nombre, y con la comedia de *La pastoral de Jacinto*, que fué la primera que hizo de tres jornadas, porque hasta entonces la comedia consistía sólo en un diálogo de cuatro personas, que no pasaba de tres pliegos.»

Poco menos precoces que las afi-

ciones literarias, fueron las aventuras amorosas de Lope, que tanto, y con tan justo motivo, dieron que hablar a sus contemporáneos. A los diez y siete años de su edad, puso los ojos en *Marfisa*, sobrina de una parienta del poeta. *Marfisa* contrajo luego matrimonio con un viejo rico, y, el mismo día de la boda, entabló Lope relaciones con *Dorotea*, o sea con Elena Velázquez Osorio, hija del *autor* de comedias Jerónimo Velázquez, casada desde 1576 con el representante Cristóbal Calderón (m. en 1595). El propio Jerónimo Velázquez, a 29 de diciembre de 1587, formuló querella en Madrid contra Lope de Vega, a causa de que les había «echado unos libelos infamatorios en forma de sátiras, unas en latín y otras en romance,... en grande infamia suya e de los dichos sus hijos e mujeres». Siguió sus trámites el proceso, y, en sentencia de revista, Lope fué conde-

nado a ocho años de destierro de la corte y cinco leguas de ella, y a dos años de destierro del reino (7 febrero 1588).

Pero nuevos amores ocupaban a la sazón a Lope: los que mantenía con doña Isabel de Urbina *(Belisa)*, a quien raptó, sufriendo por tal motivo otro proceso. En 10 de Mayo de 1588 se casó, por poder, con doña Isabel, y pocos días después partió para embarcarse en la *Armada Invencible*, que zarpó de Lisboa el 29 de dicho mes. No era ésta su primera expedición militar: ya en 1582 había asistido, a las órdenes de don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, a la jornada de las islas Terceras.

De vuelta de la fracasada expedición de 1588, Lope se estableció en Valencia, ejerciendo desde entonces poderoso influjo en los autores dramáticos regionales. De allí marchó a Alba de Tormes, don-

de comenzó a ejercer el cargo de secretario del duque de Alba. En 1596 fué nuevamente procesado, por *amancebamiento* con doña Antonia de Trillo. *Belisa* había muerto en 1595. Lope contrajo nuevo matrimonio, en 25 de Abril de 1598, con doña Juana de Guardo, hija de Antonio de Guardo, abastecedor de las carnicerías, del pescado, y de la «sisa del tocino» en la corte. Pero ya entonces tenía Lope relaciones con la famosa actriz Micaela de Luján, de quien hubo cuatro hijos, y a quien celebró con el nombre de *Camila Lucinda*.

Continuos viajes a Toledo, a Sevilla y a otras partes, la composición de sus obras dramáticas, y la de algunos libros de poesía y de prosa, ocupan este período de la vida de Lope, el cual, además, abandonada la secretaría del duque de Alba, desempeñó, sucesivamente, las de los marqueses de Malpica y

de Sarriá. En 1605 comenzó su privanza con don Luis Fernández de Córdoba Cardona y Aragón, después duque de Sessa, a quien sirvió de secretario y aun de tercero en aventuras amorosas.

En 13 de agosto de 1613, falleció doña Juana de Guardo, la segunda esposa de Lope. Poco después, a principios de marzo de 1614, se ordenaba de menores el poeta, el cual confiesa

«que importaba
el ordenarme a la desorden mía»;

y el mismo año era ya «clérigo de Evangelio».

Pero el *desorden* continuó. En 1616 marchó a Valencia, en seguimiento de la actriz Lucía de Salcedo, de quien andaba enamorado. Inmediatamente después comenzaron sus relaciones con Marta de Nevares Santoyo *(Amarilis)*, mujer de cierto negociante montañés, lla-

mado Roque Hernández de Ayala. Tuvo Lope, de estas relaciones, dos hijas, la primera de las cuales, Antonia Clara, nació en 12 de agosto de 1617. La correspondencia de Lope con el duque de Sessa, relativa a estos amores, publicada por Barbieri en 1876, pone bien en claro la invencible flaqueza del poeta. «Amor,—dice en una de las cartas—definido de filósofos, es deseo de hermosura; y, de los que no lo somos, *es deleite añadido a la común naturaleza de los hombres.*»

* * *

Durante los siguientes años, continuó Lope dando pruebas de su portentosa actividad literaria. Al dedicar, en noviembre de 1619, su amenísima e ingeniosa comedia *El Alcalde Mayor* al Dr. Cristóbal Núñez, «en la noble y admirable ciudad de Méjico», escribía: «La natu-

raleza, que, como vuesa merced sabe, se contenta con poco, anduvo tan piadosa conmigo, que con dos flores de un jardín, seis cuadros de pintura, y algunos libros, vivo sin envidia, sin deseo, sin temor y sin esperanza, vencedor de mi fortuna, desengañado de la grandeza, retirado en la misma confusión, alegre en la necesidad; y, si bien incierto del fin, no temeroso de que es tan cierto. Con esta filosofía camino por donde más me puedo apartar de la ignorancia, desviando las piedras de la calumnia y las trampas de la envidia.»

Pero no tardó en perturbarse este sosiego. Doña Marta quedó ciega en 1626, y, a los cuatro años, se le trastornó el juicio. Murió, finalmente, el 7 de abril de 1632, poco después de haber recobrado la razón; y Lope lloró esta pérdida en las vibrantes y dolorosas estrofas de la égloga *Amarilis*:

«Estos donde te vi tristes lugares,
aunque llenos de sombras y de flores,
ya riberas del Tajo, ya de Henares,
serán más ocasion de mis dolores:
mis deseos, morir; mis ojos, mares,
por la desdicha y la razon mayores;
y yo, en el centro de mi propio abismo,
el mayor enemigo de mí mismo.»

A este infortunio, siguieron otros. En 1634 murió Lope Félix (n. 1607), hijo del poeta y de Micaela de Luján. El mismo año de 1634, Antonia Clara, la hija de *Amarilis* y de Lope, huyó de la casa paterna en compañía de cierto galán cortesano, que abandonó a la joven después de seducirla.

Todo esto atribuló, como era natural, el ánimo del poeta, sumiéndole en incurable melancolía. Cayó enfermo a primeros de agosto de 1635, y murió el 27 del mismo mes, «oyendo—escribe su discípulo y amigo Montalbán—psalmos divinos, letanías sagradas, oraciones devotas, avisos católicos, actos

de esperanza, profesiones de fe, consuelos suaves, cristianas aclamaciones y llantos amorosos, los ojos en el cielo, la boca en un crucifijo, y el alma en Dios».

Dejaba escritos poemas, como *La Dragontea* (1598), el *Isidro* (1599), *La hermosura de Angélica* (1602), la *Jerusalem conquistada* (1609), los *Pastores de Belén* (1612), *Cuatro Soliloquios* (1612), *La Filomena* (1621), *La Circe* (1624), la *Corona Trágica* (1627) y el *Laurel de Apolo* (1630); poesías cortas, como las contenidas en las *Rimas* (1604), en el *Romancero espiritual* (1619), en los *Triunfos divinos* (1625), en las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* (1634), y en otros lugares; novelas, como la *Arcadia* (1598), *El peregrino en su patria* (1604) y *La Dorotea* (1632); narraciones históricas, como el *Triunfo de la Fee en los reinos del Japon* (1618); y,

sobre todo, el inmenso caudal de sus obras dramáticas, que Montalbán calcula en mil ochocientas comedias y más de cuatrocientos autos. Hoy poseemos cuatrocientas sesenta y dos de las primeras, y cuarenta y ocho de los últimos.

Ningún escritor ha disfrutado en vida de una reputación más universal. «No hay casa de hombre curioso—decía Pérez de Montalbán en 1635—que no tenga su retrato, o ya en papel, o ya en lámina, o ya en lienzo. Vinieron muchos, desde sus tierras, sólo a desengañarse de que era hombre. Enseñábanle en Madrid, a los forasteros, como en otras partes un templo, un palacio y un edificio. Ibanse los hombres tras él cuando le topaban en la calle, y echábanle bendiciones las mujeres cuando le vían desde las ventanas.» El maestro Gonzalo Correas, al formar su *Vocabulario* de refranes y frases proverbiales, se

creyó en el caso de recoger el dicho: *Es de Lope,* añadiendo que se empleaba «*para decir que una cosa es buena.* Lo dice el vulgo por las comedias de Lope de Vega, cuyo verso es más llano y fácil que de otros.»

* * *

Como en casi todos los hombres de aquel tiempo, había en Lope una mezcla de osadía y de respeto, de naturalismo y de convención, de libertad y de encogimiento, que sorprenden y aun desconciertan a veces. Su razón parecía ir por un camino, y su voluntad por otro. De la misma suerte que su condición sacerdotal no le impidió los amores con *Amarilis,* su respeto a Aristóteles y a Robortelio no le fué obstáculo para adaptarse al gusto del vulgo,

«porque, a veces, lo que es contra lo justo,
por la misma razón deleita el gusto.»

En lo que siempre se mantuvo firme, teórica y prácticamente, fué en censurar los extravíos de la escuela culterana, cuyo retorcido y pedantesco lenguaje le pareció siempre abominable,

«que en la corte no piensan que hay más cien-
que hablar en jerigonza estos divinos, [cia
y andar con la gramática en pendencia.»

Él respetaba a Góngora, escribiendo en 1621: «Yo le he de estimar y amar, tomando dél lo que entendiere con humildad, y admirando lo que no entendiere con veneración»; pero prefería a Garcilaso y a Fernando de Herrera, juzgando que las extravagancias de los *críticos* representaban un retroceso a los tiempos de don Juan II y de Juan de Mena.

En efecto, Lope, más en sus comedias que en las obras líricas (donde no se libra, a veces, de cierta afectación erudita, muy propia

de su tiempo), es, por esencia, natural y sencillo. Tieck, que fué de los primeros que reconocieron, en la Alemania moderna, el valor literario de Lope, advertía en él tres cualidades que echaba de menos en Calderón: «Natur, Wahrheit, Gegenständlichkeit» *(Naturalidad, Verdad, Objetividad)*, y la observación es muy exacta. Por eso, y por su menosprecio de las reglas, fué un romántico, mientras que los culteranos de entonces, más *intelectuales* que él, eran, fundamentalmente, clásicos.

Menéndez y Pelayo hizo notar que, aun cuando Lope «no se halla, respecto de sus contemporáneos españoles, en aquella relación de abrumadora superioridad en que está Shakespeare respecto de Marlowe, Ben Jonson, Beaumont y Fletcher, y demás ingenios del tiempo de la reina Isabel», si en un gran naufragio histórico se perdiese el

repertorio de los demás, «la fórmula de nuestro drama nacional podría estudiarse íntegra en las comedias de Lope de Vega que hoy tenemos».

Así ocurriría, porque la multiforme complejidad de su teatro daría lugar a ello. En sus comedias de capa y espada, de costumbres, históricas, pastoriles, de vidas de santos, filosóficas y mitológicas, en sus tragedias y tragicomedias, en sus autos, cultiva casi todas las especies en que el género dramático es susceptible de desenvolverse. Escribió de prisa, y la consiguiente falta de meditación échase de ver en sus producciones; pero ¡cuánta variedad hay en ellas!, ¡cuántos ejemplos de admirables escenas ofrecen! Resiéntense, en ocasiones, sus diálogos, de cierto *dialecticismo* muy peculiar del pensamiento español en aquella época; pero sin llegar jamás a los extremos calderonianos. Su

lenguaje es, por lo general, puro y sencillo, y sólo en contados casos paga tributo al *estilo elegante* de que tanto abominaba. Como él vivió mucho y muy hondamente, este su conocimiento de la vida hace su teatro por excelencia humano. Ruiz de Alarcón es, en sustancia, un moralista; Calderón, un escolástico, hasta en sus comedias de costumbres; Tirso de Molina, un ingeniosísimo observador, harto contagiado de la enfermedad *crítica;* pero con un fondo picaresco y rabelesiano; Lope no es poeta de una sola nota, y por eso se hace mucho más difícil determinar su carácter que el de sus contemporáneos. No juzga la vida, como Shakespeare; la vive, y la expone en sus obras. Si comete anacronismos, si menosprecia, a veces (como todos los autores dramáticos de su tiempo, españoles y extranjeros), la propiedad histórica, es, en virtud

de una convicción que alguna vez declara, cuando dice:

«El mundo ha sido siempre de una suerte;
ni mejora de seso, ni de estado.
Quien mira lo pasado,
lo por venir advierte.»

De su experiencia de la vida, resulta la *verdad* de sus tipos (y especialmente de los femeninos); de su temperamento y educación literaria, la *naturalidad* de su estilo. En cuanto a la *objetividad* (último de los caracteres tan bien observados por Tieck), procede, en gran parte, de su realismo, tan notorio en las dos principales manifestaciones de nuestro genio artístico durante los siglos XVI y XVII: la novela picaresca y la pintura. El español de aquel período *heroico* de nuestra historia política y literaria, no era hombre que derramase con facilidad, en verso ni en prosa, los secretos de su alma. Por lo que a

Lope respecta, fueron necesarios los rudísimos golpes que su ánimo experimentó en las postrimerías de la vida, para que escribiese versos como los siguientes, de la *Egloga pescatoria:*

«Aunque es amor para los versos genio,
más puede la desdicha que el ingenio,
que engendra los concetos la desdicha,
y no suele la dicha
disponer tan sutil naturaleza,
que es madre del estudio la tristeza.»

Él supo, finalmente, lo que su labor representaba, y así lo expresa en este significativo fragmento de su autobiográfica *Egloga a Claudio:*

«Débenme a mí de su principio el arte
si bien en los preceptos diferencio
rigores de Terencio,
y no negando parte
a los grandes ingenios (tres o cuatro)
que vieron las infancias del Teatro.
Pintar las iras del armado Aquiles,
guardar a los palacios el decoro,
iluminados de oro
y de lisonjas viles,
la furia del amante sin consejo,
la hermosa dama, el sentencioso viejo;

y dónde son, por ásperas montañas,
sayal y anjeo, telas y cambrayes,
y frágiles tarayes,
paredes de cabañas,
que, mejor que de pórfido linteles,
defienden rayos jambas de laureles;
describir el villano al fuego atento,
cuando, con puntas de cristal, las tejas
detienen las ovejas,
o cuando mira exento
cómo de trigo y de maduras uvas
se colman trojes y rebosan cubas,
¿a quién se debe, Claudio? ¿y a quién tan-
de celos y de amor difiniciones? [tas
¿a quién exclamaciones?
¿a quien figuras, cuantas
retórica inventó? *que, en esta parte,*
es hoy imitación lo que hizo el arte.»

* * *

La «tragicomedia famosa»: *Peribáñez y el Comendador de Ocaña*, es una de las más notables producciones del Fénix de los Ingenios. Su tema es bien sencillo; la pasión de cierto noble (el comendador) por una villana recién casada: Casilda, la mujer del labrador Peribáñez. El comendador intenta, de mil maneras,

el vencimiento de la honestidad de Casilda; ella se resiste siempre, porque ama de todo corazón a su esposo, el discreto y valiente Peribáñez. Halla medio el comendador de ausentar al marido, y penetra de noche en casa de la villana, resuelto a conseguir a todo trance su deseo; pero ha vuelto escondidamente Peribáñez, y, saliendo al encuentro del comendador, cuando éste se halla a punto de lograr su infame propósito, da muerte al noble y huye del pueblo con Casilda, presentándose después a los reyes, que han puesto a precio su cabeza, y obteniendo su perdón y estima. Tal es, en breves términos, la idea del drama, cuyo carácter mejor trazado es, sin disputa, el del labrador Peribáñez, villano de nacimiento, pero noble de corazón y de obra. Los incidentes, los detalles secundarios, el despertamiento y progreso de los celos de Peribáñez, la violen-

cia indómita de la pasión del comendador, todo ello está admirablemente preparado, y hace de este drama uno de los más armónicos e impresionantes de nuestro teatro clásico. «Nunca la poesía villanesca—escribe Menéndez y Pelayo—, la legítima égloga castellana, hija del campo y no de los libros, saturada de olor de trébol y de verbena, se mostró tan fresca, donosa y gentil, como en esta obra. Los rústicos de Lope son verdaderos rústicos... Su amor al campo nada tiene de literario. Sienten con bárbara energía la vida de la naturaleza, y casi se identifican con la tierra que labran.» «*Peribáñez*—añade—es un drama social, a la vez que un drama de pasión y un maravilloso cuadro de género, en que el gran pintor realista alcanza la perfección de su arte, y parece que se recrea amorosamente en su propia obra, apurando los detalles gráficos con especial fruición.»

Según advertimos en las *Notas*, utilizó Lope, para algunas de las escenas del tercer acto de su drama, la *Crónica* de don Juan II. Pero no consta que tomase de parte ninguna el suceso, real o imaginado, que constituye el asunto de su obra. Probablemente, como en *El caballero de Olmedo*, fué un brevísimo cantar popular lo que le inspiró; y quizá sea ese cantar el que reproduce en la comedia, cuando pone en boca de Casilda los versos:

> «Más quiero yo a Peribáñez
> con su capa la pardilla,
> que al Comendador de Ocaña
> con la suya guarnecida.»

A juzgar por algunas frases de la escena quinta del tercer acto, donde Lope se presenta a sí mismo, bajo su nombre poético: *Belardo*, se había ya «acogido a la iglesia» cuando escribía ese pasaje, lo cual quiere decir, si interpretamos la frase en el

sentido de que Belardo se había ordenado de sacerdote, que la obra no pudo terminarse hasta fines de 1614. Pero, por otra parte, Belardo afirma tener a la sazón «tres dieces y un nueve», «y otros tres», o sean cuarenta y dos años, siendo así que, en 1614, Lope tendría cincuenta y dos, aunque la equivocación no debe sorprender, pues no era esta la primera vez que el poeta hacía lo posible por remozarse. Mas, aparte de ello, la primera edición conocida de *Peribáñez* consta en los folios 77 a 102 del tomo: «*Doze comedias de Lope de Vega Carpio... Qvarta Parte*», publicado en Madrid, por Miguel Serrano de Vargas, en 1614, resultando harto inverisímil que la obra fuese escrita, representada, e impresa en colección, el mismo año. Lo único seguro es que el drama no aparece citado por Lope en la lista contenida en la 1.ª edición de *El Peregrino en su patria* (Ma-

drid, 1604), y, por consiguiente, que al período comprendido entre los años de 1604 y 1614, ha de referirse la composición de *Peribáñez*. Lord Holland poseyó una copia manuscrita de esta obra, con correcciones que parecían ser autógrafas de Lope. Nosotros, al reproducirla, hemos seguido fielmente la mencionada edición de 1614, con las modificaciones ortográficas impuestas por el plan adoptado en la presente colección.

Las combinaciones métricas empleadas preferentemente por Lope en *Peribáñez*, son: la quintilla (de formas *ababa* y *aabba*), el *redondillo* o romancillo de seis sílabas (forma *i-o*), la cuarteta, la redondilla, la silva de consonantes, el soneto, el romance (los hay en *e-o*, en *i-a* y en *a-a*) y el endecasílabo suelto.

* * *

El *Peribáñez* fué refundido por tres ingenios, con el título de *La mujer de Peribáñez, o el Comendador de Ocaña, y labrador más honrado*, obra atribuída también a Pérez de Montalbán, en impresión suelta. El argumento es el mismo, e idénticos casi todos los personajes. «Hay—dice Menéndez y Pelayo—un poco más de regularidad; pero se nota gran menoscabo de fuerza dramática. La parte lírica ha desaparecido casi del todo. La dicción poética es pintoresca y elegante en muchos pasajes.»

Entre todas las imitaciones que de *Peribáñez* se han hecho en nuestra historia dramática, descuellan dos, por sú valor excepcional: *La luna de la Sierra* (publicada en 1652), de Luis Vélez de Guevara, y *García del Castañar* (impresa en 1650), conocida también con los títulos de *El labrador más honrado, García del Castañar, Del rey*

abajo, *ninguno*, y *El Conde de Orgaz*, de don Francisco de Rojas Zorrilla.

La luna de la Sierra, una de las más bellas comedias del autor de *El diablo cojuelo*, anda muy próxima a su modelo en valor dramático; pero se halla por bajo de la sencilla grandeza de *Peribáñez*. Vélez de Guevara, por educación y por temperamento, era más cortesano y también más retórico que Lope, aunque su fecundidad literaria fuese extraordinaria. Hay en *La luna de la Sierra* una escena (diálogo entre Antón y Pascuala, en la segunda jornada) digna de la pluma de Lope, por su ambiente de rústica ternura. Para que la semejanza sea mayor entre ambos poetas, Vélez aprovecha, igualmente, un cantar popular:

«¡Ay, luna que reluces,
toda la noche m'alumbres!»,

contenido entre los villancicos del

Cancionero de Uppsala (1556), recientemente reimpresos por el señor Mitjana. Y no hay duda de que es imitación de la escena 12.ª del acto II de Lope, aquella otra de la 3.ª jornada de Vélez, donde Pascuala dice, contestando al Maestre:

«Más estimo para mí
aquel labrador, que a tí
te parece tan silvestre;
más estimo aquel sayal
que cubre como corteza,
en aquella rustiqueza,
un alma a ninguna igual,
mirándole satisfecho
del firme amor que en mí alaba,
que la cruz de Calatrava
que te está abrasando el pecho.
Mejor Antón me parece
con la montera y el sayo
abigarrado, que el mayo
cuando galán amanece
a los campos andaluces;
más el disanto me agrada
su polaina pespunteada,
más salir entre dos luces
al campo con su gabán
y la espada me enamora,
que lo puede estar la aurora
viendo al sol menos galán.
Mejor me suena al oído

su voz, viéndole llegar
a Antón del campo al lugar,
oliendo a trébol florido,
a lentisco y a romero,
que la música mejor,
ni del ámbar el olor
cortesano y lisonjero.»

Finalmente, la idea fundamental de Vélez, expresada por Antón al decir:

«De unos mismos primeros
padres, por diversos modos,
Maestre, venimos todos,
villanos y caballeros;
que solamente el poder
nos pudo diferenciar,
y, quien honra sabe dar,
mayor la viene a tener;
que averiguado está ya
que, cuando tanto conviene,
quien la quita, no la tiene,
y quien la tiene, la da.»

es, en sustancia, la misma que late en *Peribáñez*.

Pero también, como en la mayor parte de las imitaciones, el imitador no logra aquí hacer olvidar al modelo, quedando, por eso, en un puesto muy secundario.

Mayor celebridad que la comedia

de Vélez, ha tenido la de su amigo Rojas Zorrilla. *García del Castañar* ha sido, y en parte sigue siéndolo, una obra popularísima, algunos de cuyos vibrantes y gallardos versos andan en boca de todos. Su mérito es innegable; pero la idea que la inspira se halla más distante de la de Lope que la de Vélez. Trátase, en efecto, de dos distintas concepciones del honor: el de Lope y Vélez, es el honor *villanesco*, humano; el de Rojas, es el honor *caballeresco*, artificioso. Casilda y Peribáñez son labradores; Blanca y su esposo García son nobles. Ya esto constituye una diferencia fundamental, que contribuye a debilitar el efecto dramático de la conducta del esposo ofendido. En Rojas resaltan sus aficiones culteranas, y falta en él, por lo tanto, la encantadora naturalidad de Lope. La acción se precipita mucho más en *García del Castañar* que en *Peribáñez*, lo cual

no obsta para que lances de la mayor importancia queden relegados en aquél a monólogos y a larguísimas relaciones (una hay que no tiene menos de ciento noventa y ocho versos de romance). García del Castañar, reconociendo la completa inocencia de su mujer, se obstina, sin embargo, en matarla, «sólo por razón de Estado», o sea por bárbaro egoísmo; mientras que la conducta de Peribáñez es, en lo esencial, perfectamente lógica. Los dramas de Lope y de Vélez, más aún que los cuadernos de Cortes y que la historia de las instituciones, valen para hacernos comprender el espíritu democrático del pueblo español, espíritu que, aun hoy, salta a la vista de cuantos han pasado la frontera. El de Rojas, con todas sus bellezas, es producto artificial de concepciones transitorias, hoy absolutamente anacrónicas.

Madrid, 7 de febrero de 1916.

LA FAMOSA TRAGICOMEDIA

DE

PERIBAÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

ACTO PRIMERO [1]

FIGURAS DEL PRIMER ACTO

UN CURA *a lo gracioso.*
INES, *madrina.*
COSTANZA, *labradora.*
CASILDA, *desposada.*
PERIBAÑEZ, *novio.*
LOS MUSICOS, *de villanos.*
BARTOLO, *labrador.*
EL COMENDADOR.
MARIN. } *Lacayos.*
LUJAN. }
LABRADORES.
LEONARDO, *criado.*
EL REY ENRIQUE [III DE CASTILLA].
EL CONDESTABLE.
ACOMPAÑAMIENTO.
UN PAJE.
DOS REGIDORES DE TOLEDO.

[Habitacion en casa de Peribañez, en Ocaña (2).]

ESCENA PRIMERA

Boda de villanos. EL CURA; INES, *madrina;* COSTANZA, *labradora;* CASILDA, *novia;* PERIBAÑEZ; MUSICOS, *de labradores.*

INES

Largos años os goceis.

COSTANZA

Si son como yo deseo,
Casi inmortales sereis.

CASILDA

Por el de serviros, creo
Que merezco que me honreis.

CURA

Aunque no parecen mal,
Son excusadas razones
Para cumplimiento igual,
Ni puede haber bendiciones
Que igualen con el misal.
Hartas os dije: no queda
Cosa que deciros pueda
El más deudo, el más amigo.

INES

Señor Doctor, yo no digo
Más de que bien les suceda.

CURA

Esperelo en Dios, que ayuda
A la gente virtüosa.
Mi sobrina es muy sesuda.

PERIBAÑEZ

Sólo con no ser celosa,
Saca este pleito de duda.

CASILDA

No me deis vos ocasion;
Que en mi vida tendre celos.

PERIBAÑEZ

Por mí no sabreis qué son.

INES

Dicen que al amor los cielos
Le dieron esta pension.

CURA

Sentaos, y alegrad el dia
En que sois uno los dos.

PERIBAÑEZ

Yo tengo harta alegria
En ver que me ha dado Dios
Tan hermosa compañia.

CURA

Bien es que a Dios se atrebuya;
Que en el reino de Toledo
No hay cara como la suya.

CASILDA

Si con amor pagar puedo,
Esposo, la aficion tuya,
De lo que debiendo quedas
Me estás en obligacion.

PERIBAÑEZ

Casilda, mientras no puedas
Excederme en aficion,
No con palabras me excedas.
Toda esta villa de Ocaña (3)
Poner quisiera a tus pies,
Y aun todo aquello que baña
Tajo hasta ser portugues,
Entrando en el mar de España.
El olivar más cargado
De aceitunas me parece
Menos hermoso, y el prado
Que por el mayo fiorece,

Sólo del alba pisado.
No hay camuesa que se afeite,
Que no te rinda ventaja,
Ni rubio y dorado aceite,
Conservado en la tinaja,
Que me cause más deleite.
Ni el vino blanco imagino
De cuarenta años tan fino
Como tu boca olorosa;
Que, como al señor la rosa,
Le güele al villano el vino.
Cepas que en diciembre arranco
Y en otubre dulce mosto,
Ni (4) mayo de lluvias franco,
Ni por los fines de agosto
La parva de trigo blanco,
Igualan a ver presente
En mi casa un bien, que ha sido
Prevencion más excelente
Para el ivierno aterido
Y para el verano ardiente.
Contigo, Casilda, tengo
Cuanto puedo desear,
Y sólo el pecho prevengo;
En él te he dado lugar,

Ya que a merecerte vengo.
Vive en él; que, si un villano
Por la paz del alma es rey,
Que tú eres reina está llano,
Ya porque es divina ley,
Y ya por derecho humano.
Reina, pues que tan dichosa
Te hara el cielo, dulce esposa,
Que te diga quien te vea:
«La ventura de la fea
Pasóse a Casilda hermosa.»

CASILDA

Pues yo ¿cómo te dire
Lo menos que miro en ti,
Que lo más del alma fue?
Jamás en el baile oi
Son que me bullese el pie,
Que tal placer me causase
Cuando el tamboril sonase,
Por más que el tamborilero
Chiflase con el guarguero
Y con el palo tocase.
En mañana de San Juan (5)
Nunca más placer me hicieron

La verbena y arrayan,
Ni los relinchos me dieron
El que tus voces me dan.
¿Cuál adufe (6) bien templado,
Cuál salterio te ha igualado?
¿Cuál pendon de procesion,
Con sus borlas y cordon,
A tu sombrero chapado?
No hay pies con zapatos nuevos
Como agradan tus amores;
Eres entre mil mancebos
Hornazo en pascua de Flores
Con sus picos y sus huevos (7).
Pareces en verde prado
Toro bravo y rojo echado;
Pareces camisa nueva,
Que entre jazmines se lleva
En azafate dorado.
Pareces cirio pascual
Y mazapan de bautismo,
Con capillo de cendal (8),
Y paréceste a ti mismo,
Porque no tienes igual.

CURA

Ea, bastan los amores;
Que quieren estos mancebos
Bailar y ofrecer.

PERIBAÑEZ

Señores,
Pues no sois en amor nuevos,
Perdon.

UN LABRADOR

Ama hasta que adores.

Canten, y danzan.

[MÚSICOS]

Dente parabienes
El mayo garrido,
Los alegres campos,
Las fuentes y rios.
Alcen las cabezas
Los verdes alisos,
Y con frutos nuevos
Almendros floridos.
Echen las mañanas,

Despues del rocío,
En espadas verdes
Guarnicion de lirios.
Suban los ganados
Por el monte mismo
Que cubrio la nieve,
A pacer tomillos.

(Folía) (9).

Y a los nuevos desposados
Eche Dios su bendicion;
Parabien les den los prados,
Pues hoy para en uno son.

(Vuelva a danzar.)

Montañas heladas
Y soberbios riscos,
Antiguas encinas
Y robustos pinos,
Dad paso a las aguas
En arroyos limpios,
Que a los valles bajan
De los hielos frios.
Canten ruiseñores,
Y con dulces silbos
Sus amores cuenten
A estos verdes mirtos.

Fabriquen las aves
Con nuevo artificio
Para sus hijuelos
Amorosos nidos.
(Folía.)
Y a los nuevos desposados
Eche Dios su bendicion;
Parabien les den los prados,
Pues hoy para en uno son.
(Hagan gran ruido, y entre Bartolo, labrador.)

ESCENA II

[BARTOLO.—Dichos]

CURA

¿Qué es aquello?

BARTOLO

¿No lo veis
En la grita y el rüido?

CURA

Mas ¿que el novillo han traido?

BARTOLO

¿Cómo un novillo? Y aun tres.
Pero al tiznado que agora
Traen del campo, ¡voto al sol,
Que tiene brio español!,
No se ha encintado (10) en una hora.
Dos vueltas ha dado a Bras,
Que ningun italïano
Se ha vido andar tan liviano
Por la maroma jamás.
A la yegua de Anton Gil,
Del verde recien sacada,
Por la panza desgarrada
Se le mira el perejil (11).
No es de burlas; que a Tomás,
Quitandole los calzones,
No ha quedado en opiniones,
Aunque no barbe jamás.
El nueso Comendador,
Señor de Ocaña y su tierra,
Bizarro a picarle cierra,
Mas gallardo que un azor.
¡Juro a mi, si no tuviera
Cintero (12) el novillo!...

CURA

Aqui
¿No podra entrar?

BARTOLO

Antes sí

CURA

Pues, Pedro, de esa manera
Alla me subo al terrado.

COSTANZA

Digale alguna oracion;
Que ya ve que no es razon
Irse, señor licenciado.

CURA

Pues oracion ¿a qué fin?

COSTANZA

¿A qué fin? De resistillo.

CURA

Engañaste; que hay novillo
Que no entiende bien latin.

(Entrese.)

COSTANZA

Al terrado va sin duda. *(Voces.)*
La grita creciendo va.

INES

Todas iremos alla;
Que atado, al fin, no se muda.

BARTOLO

Es verdad; que no es posible
Que más que la soga alcance. [*Vase.*]

ESCENA III

[PERIBAÑEZ, CASILDA, INES, COSTANZA, LABRADORES, LABRADORAS, MUSICOS.]

PERIBAÑEZ

¿Tú quieres que intente un lance?

CASILDA

¡Ay no, mi bien, que es terrible!

PERIBAÑEZ

Aunque más terrible sea,
De los cuernos le asire,
Y en tierra con él dare,
Porque mi valor se vea.

CASILDA

No conviene a tu decoro
El dia que te has casado,
Ni que un recien desposado
Se ponga en cuernos de un toro.

PERIBAÑEZ

Si refranes considero,
Dos me dan gran pesadumbre:
Que a la carcel, ni aun por lumbre,
Y de cuernos, ni aun tintero.
Quiero obedecer.

[*Ruido y voces dentro.*]

CASILDA

¡Ay Dios!
¿Qué es esto?

ESCENA IV

[GENTE, *dentro; despues,* BARTOLO.—DICHOS]

[GENTE.] *(Dentro.)*
¡Qué gran desdicha!

CASILDA

Algun mal hizo, por dicha.

PERIBAÑEZ

¿Cómo, estando aqui los dos?
(Bartolomé vuelve.)

BARTOLO

¡Oh! ¡que nunca le trujeran,
Pluguiera al cielo, del soto!
A la fee que no se alaben
De aquesta fiesta los mozos.
¡Oh mal hayas, el novillo!
Nunca en el abril llovioso
Halles hierba en verde prado,
Más que si fuera en agosto.
Siempre te venza el contrario
Cuando estuvieres celoso,

Y por los bosques bramando,
Halles secos los arroyos.
Mueras en manos del vulgo,
A pura garrocha, en coso;
No te mate caballero
Con lanza o cuchillo de oro;
Mas lacayo por detras,
Con el acero mohoso,
Te haga sentar por fuerza,
Y manchar en sangre el polvo.

PERIBAÑEZ

Reportate ya, si quieres,
Y dinos lo que es, Bartolo;
Que no maldijera mas
Zamora a Vellido Dolfos.

BARTOLO

El Comendador de Ocaña,
Mueso señor generoso,
En un bayo que cubrian
Moscas negras pecho y lomo,
Mostrando por un bozal
De plata el rostro fogoso,
Y lavando en blanca espuma

Un tafetan verde y rojo,
Pasaba la calle acaso;
Y, viendo correr el toro,
Caló la gorra y sacó
De la capa el brazo airoso,
Vibró la vara, y las piernas
Puso al bayo, que era un corzo;
Y, al batir los acicates,
Revolviendo el vulgo loco,
Trabó la soga al caballo,
Y cayó en medio de todos.
Tan grande fue la caida,
Que es el peligro forzoso.
Pero ¿qué os cuento, si aqui
Le trae la gente en hombros?

ESCENA V

EL COMENDADOR, *entre algunos labradores; dos lacayos de librea,* MARIN Y LUJAN, *borceguis, capa y gorra.*—[DICHOS.]

[MARIN] (13)

Aqui estaba el licenciado,
Y lo podran absolver.

INES

Pienso que se fue a esconder.

PERIBAÑEZ

Sube, Bartolo, al terrado.

BARTOLO

Voy a buscarle.

PERIBAÑEZ

Camina.

[*Vase Bartolo. Ponen en una silla al Comendador.*]

LUJAN

Por silla vamos los dos
En que llevarle, si Dios
Llevarsele determina.

MARIN

Vamos, Lujan; que sospecho
Que es muerto el Comendador.

LUJAN

El corazon de temor
Me va saltando en el pecho.
[*Vanse Lujan y Marin.*]

CASILDA

Id vos, porque me parece,
Pedro, que algo vuelve en sí,
Y traed agua.

PERIBAÑEZ

Si aqui
El Comendador muriese,
No vivo más en Ocaña.
¡Maldita la fiesta sea!

(Vanse todos; queden Casilda, y el Comendador en una silla, y ella tomandole las manos.)

ESCENA VI

[EL COMENDADOR, *sin sentido;* CASILDA]

CASILDA

¡Oh qué mal [el mal] se emplea
En quien es la flor de España!

¡Ah gallardo caballero!
¡Ah valiente lidiador!
¿Sois vos quien daba temor
Con ese desnudo acero
A los moros de Granada?
¿Sois vos quien tantos mató?
¡Una soga derribó
A quien no pudo su espada!
Con soga os hiere la muerte;
Mas será por ser ladron
De la gloria y opinion
De tanto capitan fuerte.
¡Ah, señor Comendador!

COMENDADOR

¿Quién llama? ¿Quién está aqui?

CASILDA

¡Albricias, que habló!

COMENDADOR

¡Ay de mí!
¿Quién eres?

CASILDA

Yo soy, señor.
No os aflijais; que no estais
Donde no os desean más bien
Que vos mismo, aunque tambien
Quejas, mi señor, tengais
De haber corrido aquel toro.
Haced cuenta que esta casa
Es vuestra (14).

COMENDADOR

Hoy [a ella] pasa
Todo el humano tesoro.
Estuve muerto en el suelo,
Y como ya lo crei,
Cuando los ojos abri,
Pense que estaba en el cielo.
Desengañadme, por Dios;
Que es justo pensar que sea
Cielo donde un hombre vea
Que hay angeles como vos.

CASILDA

Antes por vuestras razones

Podria yo presumir
Que estais cerca de morir.

COMENDADOR

¿Cómo?

CASILDA

Porque veis visiones.
Y advierta vueseñoria
Que, si es agradecimiento
De hallarse en el aposento
Desta humilde casa mia,
De hoy solamente lo es.

COMENDADOR

¿Sois la novia, por ventura?

CASILDA

No por ventura, si dura
Y crece este mal despues,
Venido por mi ocasion.

COMENDADOR

¿Que vos estais ya casada?

CASILDA

Casada y bien empleada.

COMENDADOR

Pocas hermosas lo son.

CASILDA

Pues por eso he yo tenido
La ventura de la fea.

COMENDADOR

([*Ap.*] ¡Que un tosco villano sea
Desta hermosura marido!)
¿Vuestro nombre?

CASILDA

Con perdon,
Casilda, señor, me nombro.

COMENDADOR

([*Ap.*] De ver su traje me asombro
Y su rara perfecion.)
Diamante en plomo engastado,
¡Dichoso el hombre mil veces
A quien tu hermosura ofreces!

CASILDA

No es él el bien empleado;
Yo lo soy, Comendador:
Crealo su señoria.

COMENDADOR

Aun para ser mujer mia,
Teneis, Casilda, valor.
Dame licencia que pueda
Regalarte.

ESCENA VII

PERIBAÑEZ *entre.*—[DICHOS]

PERIBAÑEZ

No parece
El licenciado: si crece
El acidente...

CASILDA

Ahi te queda,
Porque ya tiene salud
Don Fadrique, mi señor.

PERIBAÑEZ

Albricias te da mi amor.

COMENDADOR

Tal ha sido la virtud
Desta piedra celestial.

ESCENA VIII

MARIN y LUJAN, *lacayos*.—[Dichos]

MARIN

Ya dicen que ha vuelto en sí.

LUJAN

Señor, la silla está aqui.

COMENDADOR

Pues no pase del portal;
Que no he menester ponerme
En ella.

LUJAN

¡Gracias a Dios!

COMENDADOR

Esto que os debo a los dos,
Si con salud llego a verme,
Satisfare de manera,
Que conozcais lo que siento
Vuestro buen acogimiento.

PERIBAÑEZ

Si a vuestra salud pudiera,
Señor, ofrecer la mia,
No lo dudeis.

COMENDADOR

Yo lo creo.

LUJAN

¿Qué sientes?

COMENDADOR

Un gran deseo
Que cuando entré no tenía.

LUJAN

No lo entiendo.

COMENDADOR

Importa poco.

LUJAN

Yo hablo de tu caida.

COMENDADOR

En peligro está mi vida
Por un pensamiento loco.
(Vayanse; queden Casilda y Peribañez.)

ESCENA IX

[PERIBAÑEZ, CASILDA]

PERIBAÑEZ

Parece que va mejor.

CASILDA

Lástima, Pedro, me ha dado.

PERIBAÑEZ

Por mal agüero he tomado
Que caiga el Comendador.

¡Mal haya la fiesta, amen,
El novillo, y quien le ató!

CASILDA

No es nada, luego me habló.
Antes lo tengo por bien,
Porque nos haga favor,
Si ocasion se nos ofrece.

PERIBAÑEZ

Casilda, mi amor merece
Satisfacion de mi amor.
Ya estamos en nuestra casa;
Su dueño y mio has de ser:
Ya sabes que la mujer
Para obedecer se casa;
Que asi se lo dijo Dios
En el principio del mundo;
Que en eso estriba, me fundo,
La paz y el bien de los dos.
Espero, amores, de ti
Que has de hacer gloria mi pena.

CASILDA

¿Qué ha de tener para buena
Una mujer?

PERIBAÑEZ

Oye.

CASILDA

Di.

PERIBAÑEZ

Amar y honrar su marido
Es letra deste abece,
Siendo buena por la B,
Que es todo el bien que te pido.
Harate cuerda la C,
La D dulce, y entendida
La E, y la F en la vida
Firme, fuerte y de gran fee.
La G grave, y, para honrada,
La H, que con la I
Te hará illustre, si de ti
Queda mi casa ilustrada.
Limpia serás por la L,
Y por la M, maestra
De tus hijos, cual lo muestra
Quien de sus vicios se duele.
La N te enseña un no

A solicitudes locas;
Que este no, que aprenden pocas,
Está en la N y la O.
La P te hara pensativa,
La Q bien quista, la R
Con tal razon, que destierre
Toda locura excesiva.
Solícita te ha de hacer
De mi regalo la S,
La T tal que no pudiese
Hallarse mejor mujer.
La V te hara verdadera,
La X buena cristiana,
Letra que en la vida humana
Has de aprender la primera.
Por la Z has de guardarte
De ser zelosa; que es cosa
Que nuestra paz amorosa
Puede, Casilda, quitarte.
Aprende este canto llano;
Que, con aquesta cartilla,
Tú serás flor de la villa,
Y yo el más noble villano.

CASILDA

Estudiaré, por servirte,
Las letras de ese abece;
Pero dime si podré
Otro, mi Pedro, decirte,
Si no es acaso licencia.

PERIBAÑEZ

Antes yo me huelgo. Di;
Que quiero aprender de ti.

CASILDA

Pues escucha, y ten paciencia.
La primera letra es A,
Que altanero no has de ser;
Por la B no me has de hacer
Burla para siempre ya.
La C te hará compañero
En mis trabajos; la D
Dadivoso, por la fee
Con que regalarte espero.
La F de facil trato,
La G galan para mí,
La H honesto, y la I
Sin pensamiento de ingrato.

Por la L liberal,
Y por la M el mejor
Marido que tuvo amor,
Porque es el mayor caudal.
Por la N no serás
Necio, que es fuerte castigo;
Por la O solo conmigo
Todas las horas tendras.
Por la P me has de hacer obras
De padre; porque quererme
Por la Q, será ponerme
En la obligacion que cobras.
Por la R regalarme,
Y por la S servirme,
Por la T tenerte firme,
Por la V verdad tratarme;
Por la X con abiertos
Brazos imitarla ansi, *(Abrazale.)*
Y como estamos aqui,
Estemos despues de muertos.

PERIBAÑEZ

Yo me ofrezco, prenda mia,
A saber este abece.
¿Quieres más?

CASILDA

Mi bien, no sé
Si me atreva el primer dia
A pedirte un gran favor.

PERIBAÑEZ

Mi amor se agravia de ti.

CASILDA

¿Cierto?

PERIBAÑEZ

Si.

CASILDA

Pues oye.

PERIBAÑEZ

Di
[Cuanto es obligar] (15) mi amor.

CASILDA

El dia de la Asumpcion
Se acerca; tengo deseo
De ir a Toledo, y creo

Que no es gusto, es devocion
De ver la imagen tambien
Del Sagrario, que aquel dia
Sale en procesion.

PERIBAÑEZ

La mia
Es tu voluntad, mi bien.
Tratemos de la partida.

CASILDA

Ya por la G me pareces
Galan: tus mânos mil veces
Beso.

PERIBAÑEZ

A tus primas convida,
Y vaya un famoso carro.

CASILDA

¿Tanto me quieres honrar?

PERIBAÑEZ

Alla te pienso comprar...

CASILDA

Dilo.

PERIBAÑEZ

Un vestido bizarro.

(Entre[n]se.)

[Habitacion en casa del Comendador.]

ESCENA X

Salga EL COMENDADOR
Y LEONARDO, *criado.*

COMENDADOR

Llamame, Leonardo, presto
A Lujan.

LEONARDO

Ya le avisé;
Pero estaba descompuesto.

COMENDADOR

Vuelve a llamarle.

LEONARDO

Yo ire.

COMENDADOR

Parte.

LEONARDO *(Ap.)*

¿En qué ha de parar esto?
Cuando se siente mejor,
Tiene más melancolia,
Y se queja sin dolor;
Sospiros al aire envia:
¡Matenme si no es amor! *(Vayase.)*

ESCENA XI

[EL COMENDADOR]

Hermosa labradora,
Más bella, más lucida,
Que ya del sol vestida
La colorada aurora;
Sierra de blanca nieve,
Que los rayos de amor vencer se atreve;
Parece que cogiste

Con esas blancas manos,
En los campos lozanos
Que el mayo adorna y viste,
Cuantas flores agora
Cefiro engendra en el regazo a Flora.
Yo vi los verdes prados
Llamar tus plantas bellas,
Por florecer con ellas,
De su nieve pisados,
Y vi de tu labranza
Nacer al corazon verde esperanza.
¡Venturoso el villano
Que tal agosto ha hecho
Del trigo de tu pecho,
Con atrevida mano,
Y [que] con blanca barba
Verá en sus eras de tus hijos parva!
Para tan gran tesoro
De fruto sazonado,
El mismo sol dorado
Te preste el carro de oro,
O el que forman estrellas,
Pues las del norte no seran tan bellas.
Por su azadon trocara
Mi dorada cuchilla,

A Ocaña tu casilla,
Casa en que el sol repara.
¡Dichoso tú, que tienes
En la troj de tu lecho tantos bienes!

ESCENA XII

Entre LUJAN.—[EL COMENDADOR]

LUJAN

Perdona; que estaba el bayo
Necesitado de mí.

COMENDADOR

Muerto estoy, matóme un rayo;
Aun dura, Lujan, en mí
La fuerza de aquel desmayo.

LUJAN

¿Todavia persevera,
Y aquella pasion te dura?

COMENDADOR

Como va el fuego a su esfera,
El alma a tanta hermosura

Sube cobarde y ligera.
Si quiero, Lujan, hacerme
Amigo deste villano,
Donde el honor menos duerme
Que en el sutil cortesano,
¿Qué medio puede valerme?
¿Será bien decir que trato
De no parecer ingrato
Al deseo que mostro?
¿Hacerle algun bien?

LUJAN

Si yo
Quisiera bien, con recato,
Quiero decir, advertido
De un peligro conocido,
Primero que a la mujer,
Solicitara tener
La gracia de su marido.
Este, aunque es hombre de bien
Y honrado entre sus iguales,
Se descuidará tambien,
Si le haces obras tales
Como por otros se ven.
Que hay marido que, obligado,

Procede más descuidado
En la guarda de su honor;
Que la obligacion, señor,
Descuida el mayor cuidado.

COMENDADOR

¿Qué le dare por primeras
Señales?

LUJAN

Si consideras
Lo que un labrador adulas,
Será darle un par de mulas
Más que si a Ocaña le dieras.
Este es el mayor tesoro
De un labrador;—y, a su esposa,
Unas arracadas de oro;
Que con Angelica hermosa
Esto escriben de Medoro:

Reinaldo fuerte en roja sangre baña
Por Angelica el campo de Agramante;
Roldan valiente, gran señor de Anglante,
Cubre de cuerpos la marcial campaña;
La furia Malgesi del cetro engaña;
Sangriento corre el fiero Sacripante;

Cuanto le pone la ocasion delante,
Derriba al suelo Ferragut de España.
Mas, mientras los gallardos paladines
Armados tiran tajos y reveses,
Presentóle Medoro unos chapines;
Y, entre unos verdes olmos y cipreses,
Gozó de amor los regalados fines,
Y la tuvo por suya trece meses (16).

COMENDADOR

No pintó mal el poeta
Lo que puede el interes.

LUJAN

Ten por opinion discreta
La de dar, porque al fin es
La más breve y más secreta.
Los servicios personales
Son vistos publicamente,
Y dan del amor señales.
El interes diligente,
Que negocia por metales,
Dicen que lleva(n) los pies
Todos envueltos en lana.

COMENDADOR

¡Pues alto, venza interes!

LUJAN

Mares y montes allana,
Y tú lo verás despues

COMENDADOR

Desde que fuiste conmigo,
Lujan, al Andalucia,
Y fui en la guerra testigo
De tu honra y valentia,
Huelgo de tratar contigo
Todas las cosas que son
De gusto y secreto, a efeto
De saber tu condicion;
Que un hombre de bien discreto
Es digno de estimacion
En cualquier parte o lugar
Que le ponga su fortuna;
Y yo te pienso mudar
Deste oficio.

LUJAN

Si en alguna
Cosa te puedo agradar,
Mandame, y verás mi amor;
Que yo no puedo, señor,
Ofrecerte otras grandezas.

COMENDADOR

Sacame destas tristezas.

LUJAN

Este es el medio mejor.

COMENDADOR

Pues vamos, y buscarás
El par de mulas más bello
Que él haya visto jamás.

LUJAN

Ponles ese yugo al cuello;
Que antes de un hora verás
Arar en su pecho fiero
Surcos de aficion, tributo
De que tu cosecha espero;

Que en trigo de amor no hay fruto,
Si no se siembra dinero.

(Vaya[n]se.)

[Habitacion en casa de Peribañez.]

ESCENA XIII

Salen INES, COSTANZA y CASILDA.

CASILDA

No es tarde para partir.

INES

El tiempo es bueno, y es llano
Todo el camino.

COSTANZA

En verano,
Suelen muchas veces ir
En diez horas, y aun en menos.
¿Qué galas llevas, Ines?

INES

Pobres, y el talle que ves.

COSTANZA

Yo llevo unos cuerpos llenos
De pasamanos de plata.

INES

Desabrochado el sayuelo,
Salen bien.

CASILDA

De terciopelo,
Sobre encarnada escarlata
Lo pienso llevar, que son
Galas de mujer casada.

COSTANZA

Una basquiña (17) prestada
Me daba, Ines, la de Anton.
Era palmilla (18) gentil
De Cuenca, si alla se teje,
Y obligame a que la deje
Menga, la de Blasco Gil;
Porque dice que el color
No dice bien con mi cara.

INES

Bien sé yo quién te prestara
Una faldilla mejor.

COSTANZA

¿Quién?

INES

Casilda.

CASILDA

Si tu quieres,
La de grana blanca es buena,
O la verde, que está llena
De vivos.

COSTANZA

Liberal eres
Y bien acondicionada;
Mas, si Pedro ha de reñir,
No te la quiero pedir,
Y guardete Dios, casada.

CASILDA

No es Peribañez, Costanza,
Tan mal acondicionado.

INES

¿Quierete bien tu velado?

CASILDA

¿Tan presto temes mudanza?
No hay en esta villa toda
Novios de placer tan ricos;
Pero aun comemos los picos
De las roscas de la boda.

INES

¿Dicete muchos amores?

CASILDA

No sé yo cuáles son pocos;
Sé que mis sentidos locos
Lo estan de tantos favores.
Cuando se muestra el lucero,
Viene del campo mi esposo,
De su cena deseoso;
Sientele el alma primero,
Y salgo a abrille la puerta,
Arrojando el almohadilla;
Que siempre tengo en la villa

Quien mis labores concierta.
Él de las mulas se arroja,
Y yo me arrojo en sus brazos;
Tal vez de nuestros abrazos
La bestia hambrienta se enoja,
Y, sintiendola gruñir,
Dice: «En dandole la cena
Al ganado, cara buena,
Volvera Pedro a salir.»
Mientras él paja les echa,
Ir por cebada me manda;
Yo la traigo, él la zaranda,
Y deja la que aprovecha.
Revuelvela en el pesebre,
Y alli me vuelve a abrazar;
Que no hay tan bajo lugar
Que el amor no le celebre.
Salimos donde ya está
Dandonos voces la olla,
Porque el ajo y la cebolla,
Fuera del olor que da
Por toda nuestra cocina,
Tocan a la cobertera
El villano (19) de manera,
Que a bailalle nos inclina.

Sacola en limpios manteles,
No en plata, aunque yo quisiera;
Platos son de Talavera,
Que estan vertiendo claveles.
Avahole (20) su escodilla
De sopas con tal primor,
Que no la come mejor
El señor de muesa (21) villa;
Y él lo paga, porque a fee,
Que apenas bocado toma,
De que, como a su paloma,
Lo que es mejor no me de.
Bebe y deja la mitad,
Bebole las fuerzas yo;
Traigo olivas, y si no,
Es postre la voluntad.
Acabada la comida,
Puestas las manos los dos,
Damosle gracias a Dios
Por la merced recebida;
Y vamonos a acostar,
Donde le pesa al aurora
Cuando se llega la hora
De venirnos a llamar.

INES

¡Dichosa tú, casadilla,
Que en tan buen estado estás!
Ea, ya no falta más
Sino salir de la villa.

ESCENA XIV

Entre PERIBAÑEZ.—[DICHAS]

CASILDA

¿Está el carro aderezado?

PERIBAÑEZ

Lo mejor que puede está.

CASILDA

Luego ¿pueden subir ya?

PERIBAÑEZ

Pena, Casilda, me ha dado
El ver que el carro de Bras
Lleva alhombra y repostero.

CASILDA

Pidele a algun caballero.

INES

Al Comendador podras.

PERIBAÑEZ

Él nos mostraba aficion,
Y pienso que nos le diera.

CASILDA

¿Qué se pierde en ir?

PERIBAÑEZ

Espera;
Que a la fee que no es razon
Que vaya sin repostero.

INES

Pues vamonos a vestir.

CASILDA

Tambien le puedes pedir...

PERIBAÑEZ

¿Qué, mi Casilda?

CASILDA

Un sombrero.

PERIBAÑEZ

Eso no.

CASILDA

¿Por qué? ¿Es exceso?

PERIBAÑEZ

Porque plumas de señor
Podran darnos por favor,
A ti viento y a mí peso.

(Vanse todos.)

[Sala en casa del Comendador.]

ESCENA XV

Entre EL COMENDADOR Y LUJAN

COMENDADOR

Ellas son con extremo.

LUJAN

Yo no he visto
Mejores bestias, por tu vida y mia,
En cuantas he tratado, y no son pocas.

COMENDADOR

Las arracadas faltan.

LUJAN

Dijo el dueño
Que cumplen a estas yerbas los tres años,
Y costaron lo mismo que le diste,
Habra un mes, en la feria de Mansilla,
Y que saben muy bien de albarda y silla.

COMENDADOR

¿De qué manera, di, Lujan, podremos
Darlas a Peribañez, su marido,
Que no tenga malicia en mi proposito?

LUJAN

Llamandole a tu casa, y previniendole
De que estás a su amor agradecido.

Pero causame risa en ver que hagas
Tu secretario en cosas de tu gusto
Un hombre de mis prendas.

COMENDADOR

No te espantes;
Que, sirviendo mujer de humildes pren-
[das,
Es fuerza que lo trate con las tuyas.
Si sirviera una dama, hubiera dado
Parte a mi secretario o mayordomo,
O a algunos gentilhombres de mi casa.
Estos hicieran joyas, y buscaran
Cadenas de diamantes, brincos, perlas,
Telas, rasos, damascos, terciopelos,
Y otras cosas extrañas y exquisitas,
Hasta en Arabia procurar la fenix;
Pero la calidad de lo que quiero,
Me obliga a darte parte de mis cosas.
Lujan, aunque eres mi lacayo, mira
Que para comprar mulas eres propio:
De suerte que yo trato el amor mio
De la manera misma que él me trata.

LUJAN

Ya que no fue tu amor, señor, discreto,
El modo de tratarle lo parece.

ESCENA XVI

Entre LEONARDO.—[Dichos]

LEONARDO

Aquí está Peribañez.

COMENDADOR

¿Quién, Leonardo?

LEONARDO

Peribañez, señor.

COMENDADOR

¿Qué es lo que dices?

LEONARDO

Digo que me pregunta Peribañez
Por ti, y yo pienso bien que le conoces.
Es Peribañez labrador de Ocaña,

Cristiano viejo y rico, hombre tenido
En gran veneracion de sus iguales,
Y que, si se quisiese alzar agora
En esta villa, seguiran su nombre
Cuantos salen al campo con su arado,
Porque es, aunque villano, muy honra-
[do.

LUJAN [*Ap. a su amo.*]

¿De qué has perdido el color?

COMENDADOR

¡Ay cielos!
¡Que de sólo venir el que es esposo
De una mujer que quiero bien, me sien-
Descolorir, helar y temblar todo! [ta

LUJAN

Luego ¿no ternas ánimo de verle?

COMENDADOR

Di que entre; que, del modo que [a]
[quien ama,
La calle, las ventanas y las rejas
Agradables le son, y en las criadas

Parece que vee el rostro de su dueño,
Asi pienso mirar en su marido
La hermosura por quien estoy perdido.

ESCENA XVII

PERIBAÑEZ, *con capa*.—[DICHOS]

PERIBAÑEZ

Dame tus generosos pies.

COMENDADOR

¡Oh Pedro!
Seas mil veces bien venido. Dame
Otras tantas tus brazos.

PERIBAÑEZ

¡Señor mio!
¡Tanta merced a un rustico villano
De los menores que en Ocaña tienes!
¡Tanta merced a un labrador!

COMENDADOR

No eres
Indigno, Peribañez, de mis brazos;

Que, fuera de ser hombre bien nacido,
Y, por tu entendimiento y tus costum-
Honra de los vasallos de mi tierra, [bres,
Te debo estar agradecido, y tanto,
Cuanto ha sido por ti tener la vida;
Que pienso que sin ti fuera perdida.
¿Qué quieres desta casa?

PERIBAÑEZ

Señor mio,
Yo soy, ya lo sabras, recien casado.
Los hombres, y de bien, cual lo profeso,
Hacemos, aunque pobres, el oficio
Que hicieran los galanes de palacio.
Mi mujer me ha pedido que la lleve
A la fiesta de agosto, que en Toledo
Es, como sabes, de su santa iglesia
Celebrada de suerte, que convoca
A todo el reino. Van tambien sus primas.
Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,
No franceses tapices de oro y seda,
No reposteros con doradas armas,
Ni coronados de blason y plumas
Los timbres generosos; y asi, vengo
A que se digne vuestra señoria

De prestarme una alhombra y repostero
Para adornar el carro; y le suplico
Que mi ignorancia su grandeza abone,
Y como enamorado me perdone.

COMENDADOR

¿Estás contento, Peribañez?

PERIBAÑEZ

Tanto,
Que no trocara a este sayal grosero
La encomienda mayor que el pecho cru-
De vuestra señoria, porque tengo [za
Mujer honrada, y no de mala cara,
Buena cristiana, humilde, y que me
[quiere,
No sé si tanto como yo la quiero,
Pero con más amor que mujer tuvo.

COMENDADOR

Teneis razon de amar a quien os ama,
Por ley divina y por humanas leyes;
Que a vos eso os agrada como vuestro.
¡Hola! Dalde el alfombra mequinesa,
Con ocho reposteros de mis armas;

Y pues hay ocasion para pagarle
El buen acogimiento de su casa,
Adonde hallé la vida, las dos mulas
Que compré para el coche de camino;
Y a su esposa llevad las arracadas,
Si el platero las tiene ya acabadas.

PERIBAÑEZ

Aunque bese la tierra, señor mio,
En tu nombre mil veces, no te pago
Una minima parte de las muchas
Que debo a las mercedes que me haces.
Mi esposa y yo, hasta aqui vasallos tuyos,
Desde hoy somos esclavos de tu casa.

COMENDADOR

Ve, Leonardo, con él.

LEONARDO

Ven[te] conmigo.

(Vanse [Leonardo y Peribañez].)

ESCENA XVIII

[EL COMENDADOR, LUJAN]

COMENDADOR

Lujan, ¿qué te parece?

LUJAN

Que se viene
La ventura a tu casa.

COMENDADOR

Escucha aparte.
El alazan al punto me adereza;
Que quiero ir a Toledo rebozado,
Porque me lleva el alma esta villana.

LUJAN

¿Seguirla quieres?

COMENDADOR

Si, pues me persigue,
Porque este ardor con verla se mitigue.
(Vayanse.)

[Entrada de la catedral de Toledo.]

ESCENA XIX

Entren con acompañamiento EL REY DON ENRIQUE (22) Y EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE

Alegre está la ciudad,
Y a servirte apercebida,
Con la dichosa venida
De tu sacra majestad.
Aumentales el placer
Ser vispera de tal dia.

REY

El deseo que tenía
Me pueden agradecer.
Soy de su rara hermosura
El mayor apasionado.

CONDESTABLE

Ella, en amor y en cuidado,
Notablemente procura
Mostrar agradecimiento.

REY

Es otava maravilla,
Es corona de Castilla,
Es su lustre y ornamento;
Es cabeza, Condestable,
De quien los miembros reciben
Vida, con que alegres viven;
Es a la vista admirable.
Como Roma, está sentada
Sobre un monte que ha vencido
Los siete por quien ha sido
Tantos siglos celebrada.
Salgo de su santa iglesia
Con admiracion y amor.

CONDESTABLE

Este milagro, señor,
Vence al antiguo de Efesia. (23)
¿Piensas hallarte mañana
En la procesion?

REY

Ire,
Para ejemplo de mi fee,
Con la imagen soberana;

Que la querria obligar
A que rogase por mí
En esta jornada.

ESCENA XX

UN PAJE *entre,* [*y despues,* DOS REGIDORES DE TOLEDO.—DICHOS]

PAJE

Aqui
Tus pies vienen a besar
Dos regidores, de parte
De su noble ayuntamiento.

REY

Di que lleguen.

(Dos regidores.)

UN REGIDOR

Esos pies
Besa, gran señor, Toledo,
Y dice que, para darte
Respuesta con breve acuerdo
A lo que pides, y es justo,

De la gente y el dinero,
Juntó sus nobles, y todos,
De comun consentimiento,
Para la jornada ofrecen
Mil hombres de todo el reino
Y cuarenta mil ducados.

REY

Mucho a Toledo agradezco
El servicio que me hace;
Pero Toledo en efeto.
¿Sois caballeros los dos?

REGIDOR

Los dos somos caballeros.

REY

Pues hablad al Condestable
Mañana, porque Toledo
Vea que en vosotros pago
Lo que a su nobleza debo.

ESCENA XXI

Entren INES y COSTANZA, y CASILDA, *con sombreros de borlas, y vestidas de labradoras a uso de la Sagra* (24); y PERIBAÑEZ; EL COMENDADOR, *de camino, detras.*

INES

¡Pardiez, que tengo de verle,
Pues hemos venido a tiempo
Que está el Rey en la ciudad!

COSTANZA

¡Oh qué gallardo mancebo!

INES

Este llaman don Enrique
Tercero.

CASILDA

¡Qué buen tercero!

PERIBAÑEZ

Es hijo del rey don Juan
El primero, y asi, es nieto

Del segundo don Enrique,
El que mató al rey don Pedro,
Que fue Guzman por la madre,
Y valiente caballero;
Aunque más lo fue el hermano;
Pero, cayendo en el suelo,
Valiose de la fortuna,
Y de los brazos asiendo
A Enrique, le dio la daga
Que agora se ha vuelto cetro. (25)

INES

¿Quién es aquel tan erguido
Que habla con él?

PERIBAÑEZ

Cuando menos,
El Condestable.

CASILDA

¿Que son
Los reyes de carne y hueso?

COSTANZA

Pues ¿de qué pensabas tú?

CASILDA

De damasco o terciopelo.

COSTANZA

¡Si, que eres boba en verdad!

COMENDADOR [*Ap.*]

Como sombra voy siguiendo
El sol de aquesta villana,
Y con tanto atrevimiento,
Que de la gente del Rey
El ser conocido temo.
Pero ya se va al alcazar.
(Vase el Rey y su gente.)

INES

¡Hola! el Rey se va.

COSTANZA

Tan presto,
Que aun no he podido saber
Si es barbirubio o taheño. (26)

INES

Los reyes son a la vista,
Costanza, por el respeto,
Imagenes de milagros;
Porque siempre que los vemos,
De otra color nos parecen.

ESCENA XXII

LUJAN *entre con* UN PINTOR.—[PERIBAÑEZ, CASILDA, INES, COSTANZA, EL COMENDADOR.]

LUJAN

Aqui está.

PINTOR

¿Cuál dellos?

LUJAN [*(Al pintor.)*]

Quedo.
Señor, aqui está el pintor.

COMENDADOR

¡Oh amigo!

PINTOR

A servirte vengo.

COMENDADOR

¿Traes el naipe y colores?

PINTOR

Sabiendo tu pensamiento,
Colores y naipe traigo.

COMENDADOR

Pues, con notable secreto,
De aquellas tres labradoras,
Me retrata la de enmedio,
Luego que en cualquier lugar
Tomen con espacio asiento.

PINTOR

Que será dificultoso
Temo; pero yo me atrevo
A que se parezca mucho.

COMENDADOR

Pues advierte lo que quiero.
Si se parece en el naipe,

Deste retrato pequeño
Quiero que hagas uno grande
Con más espacio en un lienzo.

PINTOR

¿Quieresle entero?

COMENDADOR

No tanto;
Basta que de medio cuerpo,
Mas con las mismas patenas,
Sartas, camisa y sayuelo.

LUJAN

Alli se sientan a ver
La gente.

PINTOR

Ocasion tenemos.
Yo hare el retrato.

PERIBAÑEZ

Casilda,
Tomemos aqueste asiento
Para ver las luminarias.

INES

Dicen que al ayuntamiento
Traeran bueyes esta noche.

CASILDA

Vamos; que aqui los veremos
Sin peligro y sin estorbo.

COMENDADOR

Retrata, pintor, al cielo,
Todo bordado de nubes,
Y retrata un prado ameno
Todo cubierto de flores.

PINTOR

¡Cierto que es bella en extremo!

LUJAN

Tan bella, que está mi amo
Todo cubierto de vello,
De convertido en salvaje.

PINTOR

La luz faltará muy presto.

COMENDADOR

No lo temas; que otro sol
Tiene en sus ojos serenos,
Siendo estrellas para ti,
Para mí rayos de fuego.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO

FIGURAS DEL SEGUNDO ACTO

Blas.	Casilda.	
Gil.	Un pintor.	
Anton.	Mendo.	*Segadores.*
Benito.	Llorente.	
Peribañez.	Chaparro.	
Lujan.	Helipe.	
El Comendador.	Bartol.	
Ines.	Leonardo.	

[Sala de Juntas de una cofradia, en Ocaña.]

ESCENA PRIMERA

Cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTON, BENITO.

BENITO

Yo soy deste parecer.

GIL

Pues asentaos y escribildo.

ANTON

Mal hacemos en hacer
Entre tan pocos cabildo.

BENITO

Ya se llamó desde ayer.

BLAS

Mil faltas se han conocido
En esta fiesta pasada.

GIL

Puesto, señores, que ha sido
La procesion tan honrada
Y el Santo tan bien servido,
Debemos considerar
Que parece mal faltar
En tan noble cofradia
Lo que ahora se podria
Facilmente remediar.
Y cierto que, pues que toca
A todos un mal que daña
Generalmente, que es poca
Devocion de toda Ocaña,
Y a toda España provoca,
De nuestro santo patron,
Roque, vemos cada dia
Aumentar la devocion

Una y otra cofradia,
Una y otra procesion
En el reino de Toledo.
Pues ¿por qué tenemos miedo
A ningun gasto?

BENITO

No ha sido
Sino descuido y olvido.

ESCENA II

Entre PERIBAÑEZ.—[DICHOS]

PERIBAÑEZ

Si en algo serviros puedo,
Veisme aqui, si ya no es tarde.

BLAS

Peribañez, Dios os guarde.
Gran falta nos habeis hecho.

PERIBAÑEZ

El no seros de provecho
Me tiene siempre cobarde.

BENITO

Toma asiento junto a mí.

GIL

¿Dónde has estado?

PERIBAÑEZ

En Toledo;
Que a ver con mi esposa fui
La fiesta.

ANTON

¿Gran cosa?

PERIBAÑEZ

Puedo
Decir, señores, que vi
Un cielo en ver en el suelo
Su santa iglesia, y la imagen
Que ser más bella recelo,
Si no es que a pintarla bajen
Los escultores del cielo;
Porque, quien la verdadera
No haya visto en [la] alta esfera
Del trono en que está sentada,

No podra igualar en nada
Lo que Toledo venera.
Hizose la procesion
Con aquella majestad
Que suelen, y que es razon,
Añadiendo autoridad
El Rey en esta ocasion.
Pasaba al Andalucia
Para proseguir la guerra. (27)

GIL

Mucho nuestra cofradia
Sin vos en mil cosas yerra.

PERIBAÑEZ

Pense venir otro dia,
Y hallarme a la procesion
De nuestro Roque divino;
Pero fue vana intencion,
Porque mi Casilda vino
Con tan devota intencion,
Que hasta que pasó la octava
No pude hacella venir.

GIL

¿Que alla el señor Rey estaba?

PERIBAÑEZ

Y el maestre, oi decir,
De Alcantara y Calatrava.
¡Brava jornada aperciben!
No ha de quedar moro en pie
De cuantos beben y viven
El Betis, aunque bien sé
Del modo que los reciben.
Pero, esto aparte dejando,
¿De qué estabades tratando?

BENITO

De la nuestra cofradia
De San Roque, y, a fee mia
Que el ver que has llegado cuando
Mayordomo estan haciendo,
Me ha dado, Pedro, a pensar
Que vienes a serlo.

ANTON

En viendo
A Peribañez entrar,
Lo mismo estaba diciendo.

BLAS

¿Quién lo ha de contradecir?

GIL

Por mí digo que lo sea,
Y en la fiesta por venir
Se ponga cuidado, y vea
Lo que es menester pedir.

PERIBAÑEZ

Aunque por recien casado
Replicar fuera razon,
Puesto que me habeis honrado,
Agravio mi devocion
Huyendo el rostro al cuidado.
Y, por servir a San Roque,
La mayordomia aceto,
Para que más me provoque
A su servicio.

ANTON

En efeto,
Hareis mejor lo que toque.

PERIBAÑEZ

¿Qué es lo que falta de hacer?

BENITO

Yo quisiera proponer
Que otro San Roque se hiciese
Más grande, porque tuviese
Más vista.

PERIBAÑEZ

Buen parecer.
¿Qué dice Gil?

GIL

Que es razon;
Que es viejo y chico el que tiene
La cofradia.

PERIBAÑEZ

¿Y Anton?

ANTON

Que hacerle grande conviene,
Y que ponga devocion.
Está todo desollado

El perro, y el panecillo
Más de la mitad quitado,
Y el angel, quiero decillo,
Todo abierto por un lado,
Y [a] los dos dedos, que son
Con que da la bendicion,
Falta más de la mitad.

PERIBAÑEZ

Blas ¿qué diz?

BLAS

Que a la ciudad
Vayan hoy Pedro y Anton,
Y hagan aderezar
El viejo a algun buen pintor;
Porque no es justo gastar
Ni hacerle agora mayor,
Pudiendole renovar.

PERIBAÑEZ

Blas dice bien, pues está
Tan pobre la cofradia;
Mas ¿cómo se llevará?

ANTON

En vuesa pollina o mia
Sin daño y golpes irá,
De una sabana cubierto.

PERIBAÑEZ

Pues esto baste por hoy,
Si he de ir a Toledo.

BLAS

Advierto
Que este parecer que doy
No lleva engaño encubierto;
Que, si se ofrece gastar,
Cuando Roque se volviera
San Cristobal, sabre dar
Mi parte.

GIL

Cuando eso fuera,
¿Quién se pudiera excusar?

PERIBAÑEZ

Pues vamos, Anton; que quiero
Despedirme de mi esposa.

ANTON

Yo con la imagen te espero.

PERIBAÑEZ

Llamará Casilda hermosa
Este mi amor lisonjero;
Que, aunque desculpado quedo
Con que el cabildo me ruega,
Pienso que enojarla puedo,
Pues en tiempo de la siega
Me voy de Ocaña a Toledo.

(Entre[n]se.)

[Habitacion en casa del Comendador.]

ESCENA III

Salen EL COMENDADOR
Y LEONARDO.

COMENDADOR

Cuentame el suceso todo.

LEONARDO

Si de algun provecho es
Haber conquistado a Ines,

Pasa, señor, deste modo.
Vino de Toledo a Ocaña
Ines con tu labradora,
Como de su sol aurora,
Más blanda y menos extraña.
Pasé sus calles las veces
Que pude, aunque con recato,
Porque en gente de aquel trato
Hay maliciosos jüeces.
Al baile salio una fiesta;
Ocasion de hablarla hallé;
Habléla de amor, y fue
La vergüenza la respuesta.
Pero saliendo otro dia
A las eras, pude hablalla,
Y en el camino contalla
La fingida pena mia.
Ya entonces más libremente
Mis palabras escuchó,
Y pagarme prometio
Mi aficion honestamente;
Porque yo le di a entender
Que ser mi esposa podria,
Aunque ella mucho temia
Lo que era razon temer.

Pero aseguréla yo
Que tú, si era su contento,
Harias el casamiento,
Y de otra manera no.
Con esto está de manera,
Que si a Casilda ha de haber
Puerta, por aqui ha de ser;
Que es prima y es bachillera.

COMENDADOR

¡Ay, Leonardo! ¡si mi suerte,
Al imposible inhumano
De aqueste desden villano,
Roca del mar siempre fuerte,
Hallase facil camino!

LEONARDO

¿Tan ingrata te responde?

COMENDADOR

Seguila, ya sabes donde,
Sombra de su sol divino;
Y, en viendo que me quitaba
El rebozo, era de suerte,
Que, como de ver la muerte,

De mi rostro se espantaba.
Ya le salian colores
Al rostro, ya se teñia
De blanca nieve, y hacía
Su furia y desden mayores.
Con efetos desiguales,
Yo, con los humildes ojos,
Mostraba que sus enojos
Me daban golpes mortales.
En todo me parecia
Que aumentaba su hermosura,
Y atreviose mi locura,
Leonardo, a llamar un dia
Un pintor, que retrató
En un naipe su desden.

LEONARDO

Y ¿pareciose?

COMENDADOR

Tan bien,
Que despues me le pasó
A un lienzo grande, que quiero
Tener donde siempre esté
A mis ojos, y me de

Más favor que el verdadero.
Pienso que estara acabado:
Tu iras por él a Toledo.
Pues con el vivo no puedo,
Vivire con el pintado.

LEONARDO

Ire a servirte, aunque siento
Que te aflijas por mujer,
Que la tardas en vencer
Lo que ella en saber tu intento.
Dejame hablar con Ines;
Que verás lo que sucede.

COMENDADOR

Si ella lo que dices puede,
No tiene el mundo interes...

ESCENA IV

LUJAN *entre como segador*.—[DICHOS]

LUJAN

¿Estás solo?

COMENDADOR

¡Oh buen Lujan!
Solo está Leonardo aqui.

LUJAN

¡Albricias, señor!

COMENDADOR

Si a ti
Deseos no te las dan,
Que hacienda tengo en Ocaña.

LUJAN

En forma de segador,
A Peribañez, señor
(Tanto el apariencia engaña),
Pedi jornal en su trigo,
Y desconocido, estoy
En su casa desde hoy.

COMENDADOR

¡Quién fuera, Lujan, contigo!

LUJAN

Mañana, al salir la aurora,
Hemos de ir los segadores
Al campo; mas tus amores
Tienen gran remedio agora,

Que Peribañez es ido
A Toledo, y te ha dejado
Esta noche a mi cuidado;
Porque, en estando dormido
El escuadron de la siega
Al rededor del portal,
En sintiendo que al umbral
Tu seña o tu planta llega,
Abra la puerta, y te adiestre
Por donde vayas a ver
Esta invencible mujer.

COMENDADOR

¿Cómo quieres que te muestre
Debido agradecimiento,
Lujan, de tanto favor?

LEONARDO

Es el tesoro mayor
Del alma el entendimiento.

COMENDADOR

¡Por qué camino tan llano
Has dado a mi mal remedio!
Pues no estando de por medio

Aquel celoso villano,
Y abriendome tú la puerta
Al dormir los segadores,
Queda en mis locos amores
La de mi esperanza abierta.
¡Brava ventura he tenido,
No sólo en que se partiese,
Pero de que no te hubiese
Por el disfraz conocido!
¿Has mirado bien la casa?

LUJAN

Y ¡cómo si la miré!
Hasta el aposento entré
Del sol que tu pecho abrasa.

COMENDADOR

¿Que has entrado a su aposento?
¿Que de tan divino sol
Fuiste Faeton español?
¡Espantoso atrevimiento!
¿Qué hacía aquel angel bello?

LUJAN

Labor en un limpio estrado,
No de seda ni brocado,

Aunque pudiera tenello,
Mas de azul guadameci,
Con unos vivos dorados,
Que, en vez de borlas, cortados
Por las cuatro esquinas vi.
Y como en toda Castilla
Dicen del agosto ya
Que el frio en el rostro da,
Y ha llovido en nuestra villa,
O por verse caballeros
Antes del invierno frio,
Sus paredes, señor mio,
Sustentan tus reposteros.
Tanto, que dije entre mí,
Viendo tus armas honradas:
«Rendidas, que no colgadas,
Pues amor lo quiere ansi.»

COMENDADOR

Antes ellas te advirtieron
De que en aquella ocasion
Tomaban la posesion
De la conquista que hicieron;
Porque, donde estan colgadas,
Lejos estan de rendidas.

Pero, cuando fueran vidas,
Las doy por bien empleadas.
Vuelve, no te vean aqui;
Que, mientras me voy a armar,
Querra la noche llegar
Para dolerse de mí.

LUJAN

¿Ha de ir Leonardo contigo?

COMENDADOR

Pareceme discrecion;
Porque en cualquiera ocasion
Es bueno al lado un amigo.

(Vanse.)

[Portal de casa de Peribañez.]

ESCENA V

Entran CASILDA y INES.

CASILDA

Conmigo te has de quedar
Esta noche, por tu vida.

INES

Licencia es razon que pida.
Desto no te has de agraviar;
Que son padres en efeto.

CASILDA

Enviareles un recaudo,
Porque no esten con cuidado.
Que ya es tarde te prometo.

INES

Trazalo como te de
Más gusto, prima querida.

CASILDA

No me habras hecho en tu vida
Mayor placer, a la fe.
Esto debes a mi amor.

INES

Estás, Casilda, enseñada
A dormir acompañada:
No hay duda, tendras temor.
Y yo mal podre suplir

La falta de tu velado;
Que es mozo a la fee chapado,
Y para hacer y decir.
Yo, si viese algun rüido,
Cuentame por desmayada.
Tiemblo una espada envainada;
Desnuda, pierdo el sentido.

CASILDA

No hay en casa que temer;
Que duermen en el portal
Los segadores.

INES

Tu mal,
Soledad debe de ser,
Y temes que estos desvelos
Te quiten el sueño.

CASILDA

Aciertas;
Que los desvelos son puertas
Para que pasen los celos
Desde el amor al temor;

Y, en comenzando a temer,
No hay más dormir que poner
Con celos remedio a amor.

INES

Pues ¿qué ocasion puede darte
En Toledo?

CASILDA

Tú ¿no ves
Que celos es aire, Ines,
Que vienen de cualquier parte?

[INES]

Que de Medina venía
Oi yo siempre cantar.

CASILDA

Y Toledo ¿no es lugar
De adonde venir podria?

INES

¡Grandes hermosuras tiene!

CASILDA

Ahora bien, vente a cenar.

ESCENA VI

LLORENTE y MENDO, *segadores.*
[Dichas]

LLORENTE

A quien ha de madrugar,
Dormir luego le conviene.

MENDO

Digo que muy justo es.
Los ranchos pueden hacerse.

CASILDA

Ya vienen a recogerse
Los segadores, Ines.

INES

Pues vamos, y a Sancho avisa
El cuidado de la huerta.

(Vanse.)

ESCENA VII

Entren BARTOLO, CHAPARRO, *segadores.*—[LLORENTE, MENDO.]

LLORENTE

Muesama acude a la puerta.
Andara dandonos prisa,
Por no estar aqui su dueño.

BARTOLO

Al alba he de haber segado
Todo el repecho del prado.

CHAPARRO

Si diere licencia el sueño.—
Buenas noches os de Dios,
Mendo y Llorente.

MENDO

El sosiego
No será mucho, si luego
Habemos de andar los dos
Con las hoces a destajo,
Aqui manada (28), aqui corte.

CHAPARRO

Pardiez, Mendo, cuando importe,
Bien luce el justo trabajo.
Sentaos, y, antes de dormir,
O cantemos, o contemos
Algo de nuevo, y podremos
En esto nos divertir.

BARTOLO

¿Tan dormido estais, Llorente?

LLORENTE

Pardiez, Bartol, que quisiera
Que en un año amaneciera
Cuatro veces solamente.

ESCENA VIII

HELIPE y LUJAN, *segadores*.—[Dichos]

HELIPE

¿Hay para todos lugar?

MENDO

¡Oh Helipe! Bien venido.

LUJAN

Y yo, si lugar os pido,
¿Podrele por dicha hallar?

CHAPARRO

No faltará para vos.
Aconchaos (29) junto a la puerta

BARTOLO

Cantar algo se concierta.

CHAPARRO

Y aun contar algo, por Dios.

LUJAN

Quien supiere un lindo cuento,
Pongale luego en el corro.

CHAPARRO

De mi capote me ahorro (30),
Y para escuchar me asiento.

LUJAN

Va primero de cancion,
Y luego dire una historia
Que me viene a la memoria.

MENDO

Cantad.

LLORENTE

Ya comienzo el son.

(Canten con las guitarras)

Trébole, ¡ay Jesus, como güele!
Trébole, ¡ay Jesus, qué olor!
Trébole de la casada,
Que a su esposo quiere bien;
De la doncella tambien,
Entre paredes guardada,
Que, facilmente engañada,
Sigue su primero amor.
Trébole, ¡ay Jesus, como güele!
Trébole, ¡ay Jesus, qué olor!
Trébole de la soltera,
Que tantos amores muda;
Trébole de la viuda,
Que otra vez casarse espera,
Tocas blancas por defuera
Y el faldellin de color.
Trébole ¡ay Jesus, como güele!
Trébole, ¡ay Jesus, qué olor! (31)

LUJAN

Parece que se han dormido.
No teneis ya que cantar.

LLORENTE

Yo me quiero recostar,
Aunque no en trébol florido.

LUJAN [*(Ap.)*]

¿Qué me detengo? Ya estan
Los segadores durmiendo.
Noche, este amor te encomiendo:
Prisa los silbos me dan.
La puerta le quiero abrir. [*(Abre.)*]

ESCENA IX

Entren EL COMENDADOR Y LEONARDO.—[LUJAN; LLORENTE, MENDO, CHAPARRO, BARTOLO Y HELIPE, *dormidos.*]

LUJAN

¿Eres tú, señor?

COMENDADOR

Yo soy.

LUJAN

Entra presto.

COMENDADOR

Dentro estoy.

LUJAN

Ya comienzan a dormir.
Seguro por ellos pasa;
Que un carro puede pasar
Sin que puedan despertar.

COMENDADOR

Lujan, yo no sé la casa.
Al aposento me guia.

LUJAN

Quedese Leonardo aqui.

LEONARDO

Que me place.

LUJAN

Ven tras mí.

COMENDADOR

¡Oh amor! ¡Oh fortuna mia!
Dame próspero suceso.

[*(Entranse el Comendador y Lujan; Leonardo se queda detras de una puerta.)*]

ESCENA X

[LLORENTE, MENDO, CHAPARRO, BARTOLO, HELIPE; LEONARDO, *oculto*.]

LLORENTE

¡Hola, Mendo!

MENDO

¿Que hay, Llorente?

LLORENTE

En casa anda gente.

MENDO

¿Gente?
Que lo temi te confieso.

¿Asi se guarda el decoro
A Peribañez?

LLORENTE

No sé.
Sé que no es gente de a pie.

MENDO

¿Cómo?

LLORENTE

Trae capa con oro.

MENDO

¿Con oro? Matenme aqui
Si no es el Comendador.

LLORENTE

Demos voces.

MENDO

¿No es mejor
Callar?

LLORENTE

Sospecho que sí.
Pero ¿de qué sabes que es
El Comendador?

MENDO

No hubiera
En Ocaña quien pusiera
Tan atrevidos los pies,
Ni aun el pensamiento, aqui.

LLORENTE

Esto es casar con mujer
Hermosa.

MENDO

¿No puede ser
Que ella esté sin culpa?

LLORENTE

Sí.
Ya vuelven. Hazte dormido.

ESCENA XI

[EL COMENDADOR y LUJAN, *embozados*.—DICHOS.]

COMENDADOR. [*(En voz baja)*]

¡Ce! ¡Leonardo!

LEONARDO

¿Qué hay, señor?

COMENDADOR

Perdi la ocasion mejor
Que pudiera haber tenido.

LEONARDO

¿Cómo?

COMENDADOR

Ha cerrado, y muy bien,
El aposento esta fiera.

LEONARDO

Llama.

COMENDADOR

¡Si gente no hubiera!...
Mas despertarán tambien.

LEONARDO

No haran, que son segadores;
Y el vino y cansancio son
Candados de la razon

Y sentidos exteriores.
Pero escucha: que han abierto
La ventana del portal.

COMENDADOR

Todo me sucede mal.

LEONARDO

¿Si es ella?

COMENDADOR

Tenlo por cierto.

ESCENA XII

A la ventana, con un rebozo, CASILDA.—[DICHOS.]

CASILDA

¿Es hora de madrugar,
Amigos?

COMENDADOR

Señora mia,
Ya se va acercando el dia,
Y es tiempo de ir a segar.
Demas, que, saliendo vos,

Sale el sol, y es tarde ya.
Lástima a todos nos da
De veros sola, por Dios.
No os quiere bien vuestro esposo,
Pues a Toledo se fue,
Y os deja una noche. A fe
Que si fuera tan dichoso
El Comendador de Ocaña
(Que sé yo que os quiere bien,
Aunque le mostrais desden
Y sois con él tan extraña),
Que no os dejara, aunque el Rey
Por sus cartas le llamara;
Que dejar sola esa cara,
Nunca fue de amantes ley.

CASILDA

Labrador de lejas tierras,
Que has venido a nuesa villa,
Convidado del agosto,
¿Quién te dio tanta malicia?
Ponte tu tosca antipara, (32)
Del hombro el gaban derriba,
La hoz menuda en el cuello,
Los dediles en la cinta.

Madruga al salir del alba,
Mira que te llama el dia,
Ata las manadas secas,
Sin maltratar las espigas.
Cuando salgan las estrellas,
A tu descanso camina,
Y no te metas en cosas
De que algun mal se te siga.
El Comendador de Ocaña
Servira dama de estima,
No con sayuelo de grana
Ni con saya de palmilla.
Copete traera rizado,
Gorguera de holanda fina,
No cofia de Pinos tosca,
Y toca de argenteria.
En coche o silla de seda
Los disantos (33) irá a misa;
No vendra en carro de estacas
De los campos a las viñas.
Dirale en cartas discretas
Requiebros a maravilla,
No labradores desdenes,
Envueltos en señorias.
Olerale a guantes de ambar,

A perfumes y pastillas;
No a tomillo ni cantueso,
Poleo y zarzas floridas.
Y cuando el Comendador
Me amase como a su vida,
Y se diesen virtud y honra
Por amorosas mentiras,
Más quiero yo a Peribañez
Con su capa la pardilla
Que al Comendador de Ocaña
Con la suya guarnecida.
Más precio verle venir
En su yegua la tordilla,
La barba llena de escarcha
Y de nieve la camisa,
La ballesta atravesada,
Y del arzon de la silla
Dos perdices o conejos,
Y el podenco de trailla,
Que ver al Comendador
Con gorra de seda rica,
Y cubiertos de diamantes
Los brahones y capilla:
Que más devocion me causa
La cruz de piedra en la ermita,

Que la roja de Santiago
En su bordada ropilla.
Vete pues, el segador,
Mala fuese la tu dicha;
Que, si Peribañez viene,
No verás la luz del dia.

COMENDADOR

Quedo, señora... ¡Señora...!
Casilda, amores, Casilda,
Yo soy el Comendador;
Abridme, por vuestra vida.
Mirad que tengo que daros
Dos sartas de perlas finas
Y una cadena esmaltada
De más peso que la mia.

CASILDA

Segadores de mi casa,
No durmais; que con su risa
Os está llamando el alba.
Ea, relinchos y grita;
Que al que a la tarde viniere
Con más manadas cogidas,

Le mando el sombrero grande
Con que va Pedro a las viñas.
(Quitase de la ventana.)

MENDO

Llorente, muesa ama llama.

LUJAN. [*(Ap. a su amo.)*]

Huye, señor, huye aprisa;
Que te ha de ver esta gente.

COMENDADOR. [*(Ap.)*]

¡Ah cruel sierpe de Libia!
Pues aunque gaste mi hacienda,
Mi honor, mi sangre y mi vida,
He de rendir tus desdenes,
Tengo de vencer tus iras.
(Va[n]se el Comendador, [Lujan y Leonardo.])

BARTOLO

Yerguete cedo (34), Chaparro;
Que viene a gran prisa el dia.

CHAPARRO

Ea, Helipe; que es muy tarde.

HELIPE

Pardiez, Bartol, que se miran
Todos los montes bañados
De blanca luz por encima.

LLORENTE

Seguidme todos, amigos,
Porque muesama no diga
Que, porque muesamo falta,
Andan las hoces baldias.

(Entrense todos relinchando.)

[Habitacion en casa de un pintor en Toledo.]

ESCENA XIII

Entren PERIBAÑEZ, Y EL PINTOR, Y ANTON.

PERIBAÑEZ

Entre las tablas que vi
De devocion o retratos,
Adonde menos ingratos

Los pinceles conoci,
Una he visto que me agrada,
O porque tiene primor,
O porque soy labrador
Y lo es tambien la pintada;
Y pues ya se concerto
El aderezo del santo,
Reciba yo favor tanto,
Que vuelva a mirarla yo.

PINTOR

Vos teneis mucha razon;
Que es bella la labradora.

PERIBAÑEZ

Quitalda del clavo ahora;
Que quiero enseñarla a Anton.

ANTON

Ya la vi; mas, si quereis,
Tambien holgaré de vella.

PERIBAÑEZ

Id, por mi vida, por ella.

PINTOR

Yo voy.

PERIBAÑEZ

Un angel vereis.

[(Vase el Pintor.)]

ESCENA XIV

[PERIBAÑEZ, ANTON]

ANTON

Bien sé yo por qué mirais
La villana con cuidado.

PERIBAÑEZ

Sólo el traje me le ha dado;
Que en el gusto, os engañais.

ANTON

Pienso que os ha parecido
Que parece a vuestra esposa.

PERIBAÑEZ

¿Es Casilda tan hermosa?

ANTON

Pedro, vos sois su marido:
A vos os está más bien
Alaballa, que no a mí.

ESCENA XV

EL PINTOR, *con el retrato de Casilda, grande.*—[DICHOS.]

PINTOR

La labradora está aqui.

PERIBAÑEZ. [*(Ap.)*]

Y mi deshonra tambien.

PINTOR

¿Qué os parece?

PERIBAÑEZ

Que es notable—
¿No os agrada, Anton?

ANTON

Es cosa
A vuestros ojos hermosa,
Y a los del mundo admirable.

PERIBAÑEZ

Id, Anton, a la posada,
Y ensillad mientras que voy.

ANTON

[*(Ap.*] Puesto que inorante soy,
Casilda es la retratada,
Y el pobre de Pedro está
Abrasandose de celos.)
Adios. *(Vayase Anton.)*

PERIBAÑEZ

No han hecho los cielos
Cosa, señor, como esta.
¡Bellos ojos! ¡linda boca!
¿De dónde es esta mujer?

PINTOR

No acertarla a conocer,
A imaginar me provoca

Que no está bien retratada,
Porque donde vos nacio.

PERIBAÑEZ

¿En Ocaña?

PINTOR

Sí.

PERIBAÑEZ

Pues yo
Conozco una desposada
A quien algo se parece.

PINTOR

Yo no sé quién es; mas sé
Que a hurto la retraté,
No como agora se ofrece,
Mas en un naipe. De alli
A este lienzo la he pasado.

PERIBAÑEZ

Ya sé quien la ha retratado.
Si acierto, ¿direislo?

PINTOR

Sí.

PERIBAÑEZ

El Comendador de Ocaña.

PINTOR

Por saber que ella no sabe
El amor de hombre tan grave,
Que es de lo mejor de España,
Me atrevo a decir que es él.

PERIBAÑEZ

Luego ¿ella no es sabidora?

PINTOR

Como vos antes de agora;
Antes, por ser tan fïel,
Tanto trabajo costó
El poderla retratar.

PERIBAÑEZ

¿Quereismela a mí fiar,
Y llevarésela yo?

PINTOR

No me han pagado el dinero.

PERIBAÑEZ

Yo os dare todo el valor.

PINTOR

Temo que el Comendador
Se enoje, y mañana espero
Un lacayo suyo aqui.

PERIBAÑEZ

Pues ¿sabelo ese lacayo?

PINTOR

Anda veloz como un rayo
Por rendirla.

PERIBAÑEZ

Ayer le vi,
Y le quise conocer.

PINTOR

¿Mandais otra cosa?

PERIBAÑEZ

En tanto
Que nos reparais el santo,

Tengo de venir a ver
Mil veces este retrato.

PINTOR

Como fueredes servido.
Adios. *(Vase el Pintor.)*

ESCENA XVI

PERIBAÑEZ

¿Qué he visto y oido,
Cielo airado, tiempo ingrato?
Mas si deste falso trato
No es complice mi mujer,
¿Cómo doy a conocer
Mi pensamiento ofendido?
Porque celos de marido
No se han de dar a entender.
Basta que el Comendador
A mi mujer solicita;
Basta que el honor me quita,
Debiendome dar honor.
Soy vasallo, es mi señor,
Vivo en su amparo y defensa;
Si en quitarme el honor piensa,

Quitaréle yo la vida;
Que la ofensa acometida,
Ya tiene fuerza de ofensa.
Erré en casarme, pensando
Que era una hermosa mujer
Toda la vida un placer
Que estaba el alma pasando;
Pues no imaginé que, cuando
La riqueza poderosa
Me la mirara envidiosa,
La codiciara tambien.
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa!
Don Fadrique me retrata
A mi mujer: luego ya
Haciendo debujo está
Contra el honor, que me mata.
Si pintada me maltrata
La honra, es cosa forzosa
Que venga a estar peligrosa
La verdadera tambien:
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa!
Mal lo miró mi humildad
En buscar tanta hermosura;

Mas la virtud asegura
La mayor dificultad.
Retirarme a mi heredad,
Es dar puerta vergonzosa
A quien cuanto escucha glosa,
Y trueca en mal todo el bien...
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa!
Pues tambien salir de Ocaña
Es el mismo inconveniente,
Y mi hacienda no consiente
Que viva por tierra extraña.
Cuanto me ayuda me daña;
Pero hablaré con mi esposa,
Aunque es ocasion odiosa
Pedirle celos tambien.
¡Mal haya el humilde, amén,
Que busca mujer hermosa! *(Vase.)*

[Habitacion en casa del Comendador.]

ESCENA XVII

Entren LEONARDO Y EL COMENDADOR

COMENDADOR

Por esta carta, como digo, manda
Su majestad, Leonardo, que le envie
De Ocaña y de su tierra alguna gente.

LEONARDO

Y ¿qué piensas hacer?

COMENDADOR

Que se echen bandos
Y que se alisten de valientes mozos
Hasta docientos hombres, repartidos
En dos lucidas compañias, ciento
De gente labradora, y ciento hidalgos.

LEONARDO

Y ¿no será mejor hidalgos todos?

COMENDADOR

No caminas al paso de mi intento,
Y asi, vas lejos de mi pensamiento.
Destos cien labradores hacer quiero
Cabeza y capitan a Peribañez,
Y con esta invencion tenelle ausente.

LEONARDO

¡Extrañas cosas piensan los amantes!

COMENDADOR

Amor es guerra, y cuanto piensa, ardi-
¿Si habra venido ya? [des.

LEONARDO

Lujan me dijo
Que a comer le esperaban, y que estaba
Casilda llena de congoja y miedo.
Supe despues de Ines que no diria
Cosa de lo pasado aquella noche,
Y que, de acuerdo de las dos, pensabe
Disimular, por no causarle pena,
A que viendola triste y afligida,
No se atreviese a declarar su pecho
Lo que despues para servirte haria.

COMENDADOR

¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo
El punto en que caí, pues no he podido
Desde entonces, Leonardo, levantarme
De los umbrales de su puerta!

LEONARDO

Calla;
Que más fuerte era Troya, y la conquista
Derribó sus murallas por el suelo.
Son estas labradoras encogidas,
Y, por hallarse indignas, las más veces
Niegan, señor, lo mismo que desean.
Ausenta a su marido honradamente;
Que tú verás el fin de tu deseo.

COMENDADOR

Quieralo mi ventura; que te juro
Que, habiendo sido en tantas ocasiones
Tan animoso, como sabe el mundo,
En esta voy con un temor notable.

LEONARDO

Bueno será saber si Pedro viene.

COMENDADOR

Parte, Leonardo, y de tu Ines te infor-
Sin que pases la calle ni levantes [ma,
Los ojos a ventana o puerta suya.

LEONARDO

Exceso es ya tan gran desconfianza,
Porque ninguno amó sin esperanza.
(Vase Leonardo.)

ESCENA XVIII

EL COMENDADOR

[adoraba,
Cuentan de un rey que a un arbol
Y que un mancebo a un [marmol] (35)
[asistia,
A quien, sin dividirse noche y dia,
Sus amores y quejas le contaba,
Pero el que un tronco y una piedra
Más esperanza de su bien tenía, [amaba,
Pues en fin acercarsele podria,
Y a hurto de la gente le abrazaba.
¡Mísero yo, que adoro en otro muro

Colgada, aquella ingrata y verde hiedra,
Cuya dureza enternecer procuro!
Tal es el fin que mi esperanza medra;
Mas, pues que de morir estoy seguro,
¡Plega al amor que te convierta en pie-
[dra! *(Vase.)*

[Campo.]

ESCENA XIX

Entre PERIBAÑEZ y ANTON

PERIBAÑEZ

Vos os podeis ir, Anton,
A vuestra casa; que es justo.

ANTON

Y vos ¿no fuera razon?

PERIBAÑEZ

Ver mis segadores gusto,
Pues llego a buena ocasion
Que la haza cae aqui.

ANTON

Y ¿no fuera mejor haza
Vuestra Casilda?

PERIBAÑEZ

Es ansi;
Pero quiero darles traza
De lo que han de hacer, por mí.
Id a ver vuesa mujer,
Y a la mia asi de paso
Decid que me quedo a ver
Nuestra hacienda.

ANTON

[*(Ap.*] ¡Extraño caso!
No quiero darle a entender
Que entiendo su pensamiento.)
Quedad con Dios.

PERIBAÑEZ

Él os guarde.
(Vase Anton.)

ESCENA XX

PERIBAÑEZ

Tanta es la afrenta que siento,
Que sólo por entrar tarde,
Hice aqueste fingimiento.
¡Triste yo! Si no es culpada
Casilda, ¿por qué rehuyo
El verla? ¡Ay mi prenda amada!
Para tu gracia atribuyo
Mi fortuna desgraciada.
Si tan hermosa no fueras,
Claro está que no le dieras
Al señor Comendador
Causa de tan loco amor.—
Estos son mi trigo y eras.
¡Con qué diversa alegria,
Oh campos, pense miraros
Cuando contento vivia!
Porque viniendo a sembraros,
Otra esperanza tenía.
Con alegre corazon
Pense de vuestras espigas
Henchir mis trojes, que son

Agora eternas fatigas
De mi perdida opinion.
Mas quiero disimular; *(Voces.)*
Que ya sus relinchos siento.
Oirlos quiero cantar,
Porque en ajeno instrumento
Çomienza el alma a llorar.
(Dentro grita, como que siegan.)

ESCENA XXI

[MENDO, BARTOLO, LLORENTE Y OTROS SEGADORES, *dentro.* — PERIBAÑEZ.]

MENDO. [*(.Dentro.)*]

Date más priesa, Bartol;
Mira que la noche baja
Y se va a poner el sol.

BARTOLO. [*(Dentro.)*]

Bien cena quien bien trabaja,
Dice el refran español.

UN SEGADOR. [*(Dentro.)*]

Echote una pulla, Andres:
Que te bebas media azumbre.

OTRO SEGADOR. [*(Dentro.)*]

Echame otras dos, Gines.

PERIBAÑEZ

Todo me da pesadumbre,
Todo mi desdicha es.

MENDO. [*(Dentro.)*]

Canta, Llorente, el cantar
De la mujer de muesamo.

PERIBAÑEZ

¿Qué tengo más que esperar?
La vida, cielos, desamo.
¿Quién me la quiere quitar?
(Canta un segador:)
La mujer de Peribañez
Hermosa es a maravilla;
El Comendador de Ocaña
De amores la requeria.
La mujer es virtuosa
Cuanto hermosa y cuanto linda;
Mientras Pedro está en Toledo
Desta suerte respondia:

«Más quiero yo a Peribañez
Con su capa la pardilla,
Que no a vos, Comendador,
Con la vuesa guarnecida.»

PERIBAÑEZ

Notable aliento he cobrado
Con oir esta cancion,
Porque lo que este ha cantado,
Las mismas verdades son
Que en mi ausencia habran pasado.
¡Oh cuánto le debe al cielo
Quien tiene buena mujer!—
Que el jornal (36) dejan recelo.
Aqui me quiero esconder.
¡Ojala se abriera el suelo!
Que, aunque en gran satisfacion,
Casilda, de ti me pones,
Pena tengo con razon,
Porque honor que anda en canciones,
Tiene dudosa opinion. *(Entrese.)*

[Habitacion en casa de Peribañez.]

ESCENA XXII

INES y CASILDA.

CASILDA

¿Tú me habias de decir
Desatino semejante?

INES

Deja que pase adelante.

CASILDA

Ya ¿cómo te puedo oir?

INES

Prima, no me has entendido,
Y este preciarte de amar
A Pedro, te hace pensar
Que ya está Pedro ofendido.
Lo que yo te digo a ti
Es cosa que a mí me toca.

CASILDA

¿A ti?

INES

Si.

CASILDA

Yo estaba loca.
Pues si a ti te toca, di.

INES

Leonardo, aquel caballero
Del Comendador, me ama
Y por su mujer me quiere.

CASILDA

¡Mira, prima, que te engaña!

INES

Yo sé, Casilda, que soy
Su misma vida.

CASILDA

Repara
Que son sirenas los hombres
Que para matarnos cantan.

INES

Yo tengo cedula suya.

CASILDA

Ines, plumas y palabras
Todas se las lleva el viento.
Muchas damas tiene Ocaña
Con ricos dotes, y tú,
Ni eres muy rica, ni hidalga.

INES

Prima, si con el desden
Que ahora comienzas, tratas
Al señor Comendador,
Falsas son mis esperanzas,
Todo mi remedio impides.

CASILDA

¿Ves, Ines, como te engañas,
Pues porque me digas eso,
Quieres fingir que te ama?

INES

Hablar bien no quita honor;
Que yo no digo que salgas
A recebirle a la puerta
Ni a verle por la ventana.

CASILDA

Si te importara la vida,
No le mirara la cara.
Y advierte que no le nombres
O no entres más en mi casa;
Que del ver viene el oir,
Y de las locas palabras
Vienen las infames obras.

ESCENA XXIII

PERIBAÑEZ, *con unas alforjas en las manos.*—[DICHAS.]

PERIBAÑEZ

¡Esposa!

CASILDA

¡Luz de mi alma!

PERIBAÑEZ

¿Estás buena?

CASILDA

Estoy sin ti.
¿Vienes bueno?

PERIBAÑEZ

El verte basta
Para que salud me sobre.—
¡Prima!

INES

¡Primo!

PERIBAÑEZ

¿Qué me falta,
Si juntas os veo?

CASILDA

Estoy
A nuestra Ines obligada;
Que me ha hecho compañia
Lo que has faltado de Ocaña.

PERIBAÑEZ

A su casamiento rompas
Dos chinelas argentadas,
Y yo los zapatos nuevos,
Que siempre en bodas se calzan.

CASILDA

¿Qué me traes de Toledo?

PERIBAÑEZ

Deseos; que, por ser carga
Tan pesada, no he podido
Traerte joyas ni galas.
Con todo, te traigo aqui
Para esos pies, que bien hayan,
Unas chinelas abiertas,
Que abrochan cintas de nacar.
Traigo más seis tocas rizas,
Y, para prender las sayas,
Dos cintas de vara y media,
Con sus herretes de plata.

CASILDA

Mil años te guarde el cielo.

PERIBAÑEZ

Sucediome una desgracia;
Que a la fe que fue milagro
Llegar con vida a mi casa.

CASILDA

¡Ay Jesus! Toda me turbas.

PERIBAÑEZ

Caí de unas cuestas altas
Sobre unas piedras.

CASILDA

¿Qué dices?

PERIBAÑEZ

Que, si no me encomendara
Al santo en cuyo servicio
Caí de la yegua baya,
A estas horas estoy muerto.

CASILDA

Toda me tienes helada.

PERIBAÑEZ

Prometile la mejor
Prenda que hubiese en mi casa
Para honor de su capilla;
Y asi, quiero que mañana
Quiten estos reposteros,
Que nos haran poca falta,

Y cuelguen en las paredes
De aquella su ermita santa
En justo agradecimiento.

CASILDA

Si fueran paños de Francia,
De oro, seda, perlas, piedras,
No replicara palabra.

PERIBAÑEZ

Pienso que nos está bien
Que no esten en nuestra casa
Paños con armas ajenas:
No murmuren en Ocaña
Que un villano labrador
Cerca su inocente cama
De paños comendadores,
Llenos de blasones y armas.
Timbre y plumas no estan bien
Entre el arado y la pala,
Bieldo, trillo y azadon;
Que, en nuestras paredes blancas,
No han de estar cruces de seda,
Sino de espigas y pajas,
Con algunas amapolas,

Manzanillas y retamas.
Yo ¿qué moros he vencido
Para castillos y bandas?
Fuera de que sólo quiero
Que haya imagenes pintadas:
La Anunciacion, la Asuncion,
San Francisco con sus llagas,
San Pedro Martir, San Blas
Contra el mal de la garganta,
San Sebastian y San Roque,
Y otras pinturas sagradas;
Que retratos, es tener
En las paredes fantasmas.—
Uno vi yo, que quisiera...
Pero no quisiera nada.
Vamos a cenar, Casilda,
Y apercibanme la cama.

CASILDA

¿No estás bueno?

PERIBAÑEZ

Bueno estoy.

ESCENA XXIV

Entre LUJAN.—[Dichos.]

LUJAN

Aqui un criado te aguarda
Del Comendador.

PERIBAÑEZ

¿De quién?

LUJAN

Del Comendador de Ocaña.

PERIBAÑEZ

Pues ¿qué me quiere a estas horas?

LUJAN

Eso sabras si le hablas.

PERIBAÑEZ

¿Eres tú aquel segador
Que anteayer entró en mi casa?

LUJAN

¿Tan presto me desconoces?

PERIBAÑEZ

Donde tantos hombres andan,
No te espantes.

LUJAN [*(Ap.)*]

Malo es esto.

INES [*(Ap.)*]

Con muchos sentidos habla.

PERIBAÑEZ [*(Ap.)*]

¿El Comendador a mí?
¡Ay, honra, al cuidado ingrata!
Si eres vidrio, al mejor vidrio
Cualquiera golpe le basta.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO

FIGURAS DEL TERCERO ACTO

El Comendador.
Leonardo.
Peribañez.
Blas. } *Labradores.*
Belardo. }
Anton. }
Ines.
Costanza.
Casilda.
Lujan.
Un criado.
Los musicos.
El Rey Enrique.
La Reina.
El Condestable.
Gomez Manrique.
Un Paje.
Un Secretario.

[Plaza de Ocaña.]

ESCENA PRIMERA

EL COMENDADOR y LEONARDO

COMENDADOR

Cuentame, Leonardo, breve,
Lo que ha pasado en Toledo.

LEONARDO

Lo que referirte puedo,
Puesto que a ceñirlo pruebe

En las más breves razones,
Quiere más paciencia.

COMENDADOR

Advierte
Que soy un sano a la muerte,
Y que remedios me pones.

LEONARDO

El rey Enrique el Tercero,
Que hoy el Justiciero llaman,
Porque Caton y Aristides
En la equidad no le igualan,
El año de cuatrocientos
Y seis sobre mil estaba
En la villa de Madrid,
Donde le vinieron cartas,
Que, quebrandole las treguas
El rey moro de Granada,
No queriendole volver
Por promesas y amenazas
El castillo de Ayamonte,
Ni menos pagarle parias,
Determinó hacerle guerra;
Y para que la jornada

Fuese como convenia
A un rey el mayor de España,
Y le ayudasen sus deudos
De Aragon y de Navarra,
Juntó Cortes en Toledo,
Donde al presente se hallan
Prelados y caballeros,
Villas y ciudades varias...
—Digo sus procuradores,
Donde en su real alcazar
La disposicion de todo
Con justos acuerdos tratan
El obispo de Sigüenza,
Que la insigne iglesia santa
Rige de Toledo ahora,
Porque está su silla vaca
Por la muerte de don Pedro
Tenorio, varon de fama;
El obispo de Palencia,
Don Sancho de Rojas, clara
Imagen de sus pasados,
Y que el de Toledo aguarda;
Don Pablo el de Cartagena,
A quien ya a Burgos señalan;
El gallardo don Fadrique,

Hoy conde de Trastamara,
Aunque ya duque de Arjona
Toda la corte le llama,
Y don Enrique Manuel,
Primos del Rey, que bastaban,
No de Granada, de Troya,
Ser incendio sus espadas;
Ruy Lopez de Avalos, grande
Por la dicha y por las armas,
Condestable de Castilla,
Alta gloria de su casa;
El Camarero mayor
Del Rey, por sangre heredada
Y virtud propia, aunque tiene
Tambien de quien heredarla,
Por Juan de Velasco digo,
Digno de toda alabanza;
Don Diego Lopez de Estúñiga,
Que Justicia mayor llaman;
Y el mayor Adelantado
De Castilla, de quien basta
Decir que es Gomez Manrique,
De cuyas historias largas
Tienen Granada y Castilla
Cosas tan raras y extrañas;

Los oidores del Audiencia
Del Rey, y que el reino amparan:
Pero Sanchez del Castillo,
Rodriguez de Salamanca,
Y Periañez... (37)

COMENDADOR

[De]tente.
¿Qué Peribañez? Aguarda,
Que la sangre se me hiela
Con ese nombre.

LEONARDO

¡Oh qué gracia!
Hablote de los oidores
Del Rey, y ¡del que se llama
Peribañez, imaginas
Que es el labrador de Ocaña!

COMENDADOR

Si hasta ahora te pedia
La relacion y la causa
De la jornada del Rey,
Ya no me atrevo a escucharla.
Eso ¿todo se resuelve

En que el Rey hace jornada
Con lo mejor de Castilla
A las fronteras, que guardan,
Con favor del granadino,
Los que le niegan las parias?

LEONARDO

Eso es todo.

COMENDADOR

Pues advierte
Sólo (38) (que me es de importancia)
Que, mientras fuiste a Toledo,
Tuvo ejecucion la traza.
Con Peribañez hablé,
Y le dije que gustaba
De nombralle capitan
De cien hombres de labranza,
Y que se pusiese a punto.
Pareciole que le honraba,
Como es verdad, a no ser
Honra aforrada en infamia.
Quiso ganarla en efeto;
Gastó su hacendilla en galas,
Y sacó su compañia

Ayer, Leonardo, a la plaza;
Y hoy, segun Lujan me ha dicho,
Con ella a Toledo marcha.

LEONARDO

¡Buena te deja a Casilda,
Tan villana y tan ingrata
Como siempre!

COMENDADOR

Si; mas mira
Que amor en ausencia larga
Hara el efeto que suele
En piedra el curso del agua.

(Tocan cajas.)

LEONARDO

Pero ¿qué cajas son estas?

COMENDADOR

No dudes que son sus cajas.
Tu alferez trae los hidalgos.
Toma, Leonardo, tus armas,
Porque mejor le engañemos,
Para que a la vista salgas
Tambien con tu compañia.

LEONARDO

Ya llegan. Aqui me aguarda.

(Vayase Leonardo.)

ESCENA II

Entra una compañia de LABRADORES, *armados graciosamente, y detras* PERIBAÑEZ, *con espada y daga.*—[EL COMENDADOR.]

PERIBAÑEZ

No me quise despedir
Sin ver a su señoria.

COMENDADOR

Estimo la cortesia.

PERIBAÑEZ

Yo os voy, señor, a servir.

COMENDADOR

Decid al Rey mi señor...

PERIBAÑEZ

Al Rey y a vos...

COMENDADOR

Está bien.

PERIBAÑEZ

Que al Rey es justo, y tambien
A vos, por quien tengo honor;
Que yo ¿cuándo mereciera
Ver mi azadon y gaban
Con nombre de capitan,
Con jineta (39) y con bandera
Del Rey, a cuyos oidos
Mi nombre llegar no puede,
Porque su estatura excede
Todos mis cinco sentidos?
Guardeos muchos años Dios.

COMENDADOR

Y os traiga, Pedro, con bien.

PERIBAÑEZ

¿Vengo bien vestido?

COMENDADOR

Bien.
No hay diferencia en los dos.

PERIBAÑEZ

Sola una cosa querria...
No sé si a vos os agrada...

COMENDADOR

Decid, a ver.

PERIBAÑEZ

Que la espada
Me ciña su señoria,
Para que ansi vaya honrado.

COMENDADOR

Mostrad, hareos caballero;
Que de esos brios espero,
Pedro, un valiente soldado.

PERIBAÑEZ

Pardiez, señor, hela aqui.
Ciñamela su merce.

COMENDADOR

Esperad, os la pondre,
Porque la lleveis por mí.

BELARDO

Hincate, Blas, de rodillas;
Que le quieren her (40) hidalgo.

BLAS

Pues ¿quedará falto en algo?

BELARDO

En mucho, si no te humillas.

BLAS

Belardo, vos, que sois viejo,
¿Hanle de dar con la espada?

BELARDO

Yo de mi burra manchada,
De su albarda y aparejo
Entiendo más que de armar
Caballeros de Castilla.

COMENDADOR

Ya os he puesto la cuchilla.

PERIBAÑEZ

¿Qué falta agora?

COMENDADOR

Jurar
Que a Dios, supremo Señor,
Y al Rey servireis con ella.

PERIBAÑEZ

Eso juro, y de traella
En defensa de mi honor,
Del cual, pues voy a la guerra,
Adonde vos me mandais,
Ya por defensa quedais,
Como señor desta tierra.
Mi casa y mujer, que dejo
Por vos, recien desposado,
Remito a vuestro cuidado
Cuando de los dos me alejo.
Esto os fio, porque es más

Que la vida, con quien voy;
Que, aunque tan seguro estoy
Que no la ofendan jamás,
Gusto que vos la guardeis,
Y corra por vos, a efeto
De que, como tan discreto,
Lo que es el honor sabeis;
Que con él no se permite
Que hacienda y vida se iguale,
Y quien sabe lo que vale,
No es posible que le quite.
Vos me ceñistes espada,
Con que ya entiendo de honor;
Que antes yo pienso, señor,
Que entendiera poco o nada.
Y pues iguales los dos
Con este honor me dejais,
Mirad como le guardais,
O quejareme de vos.

COMENDADOR

Yo os doy licencia, si hiciere
En guardalle deslealtad,
Que de mí os quejeis.

PERIBAÑEZ

Marchad,
Y venga lo que viniere.
(Entrese, marchando detras con graciosa arrogancia.)

ESCENA III

EL COMENDADOR

Algo confuso me deja
El estilo con que habla,
Porque parece que entabla
O la venganza o la queja.
—Pero es que, como he tenido
El pensamiento culpado,
Con mi malicia he juzgado
Lo que su inocencia ha sido.
Y cuando pudiera ser
Malicia lo que entendi,
¿Dónde ha de haber contra mí
En un villano poder?—
¡Esta noche has de ser mia,
Villana, rebelde, ingrata,
Porque muera quien me mata
Antes que amanezca el dia!
(Entrase.)

[Calle de Ocaña, con vista exterior de la casa de Peribañez.]

ESCENA IV

En lo alto COSTANZA, Y CASILDA, Y INES.

COSTANZA

En fin ¿se ausenta tu esposo?

CASILDA

Pedro a la guerra se va;
Que en la que me deja aca,
Pudiera ser más famoso.

INES

Casilda, no te enternezcas;
Que el nombre de capitan
No como quieran le dan.

CASILDA

¡Nunca estos nombres merezcas!

COSTANZA

A fee que tiene razon,

Ines; que, entre tus iguales,
Nunca he visto cargos tales,
Porque muy de hidalgos son.
Demas que tengo entendido
Que a Toledo solamente
Ha de llegar con la gente.

CASILDA

Pues si eso no hubiera sido,
¿Quedarame vida a mi?

ESCENA V

La caja, y PERIBAÑEZ, *bandera, soldados.*—[DICHAS, *en el balcon.*]

INES

La caja suena: ¿si es él?

COSTANZA

De los que se van con él
Ten lástima, y no de ti.

BELARDO

Veislas alli en el balcon,
Que me remozo de vellas;

Mas ya no soy para ellas,
Ni ellas para mí no son.

PERIBAÑEZ

¿Tan viejo estais ya, Belardo?

BELARDO

El gusto se acabó ya.

PERIBAÑEZ

Algo dél os quedará
Bajo del capote pardo.

BELARDO

Pardiez, señor capitan,
Tiempo hue que al sol y al aire
Solia hacerme donaire,
Ya pastor, ya sacristan.
Cayó un año mucha nieve,
Y como lo rucio vi (41),
A la iglesia me acogi (42).

PERIBAÑEZ

¿Tendreis tres dieces y un nueve?

BELARDO

Esos y otros tres decia (43).
Un aya que me criaba;
Mas pienso que se olvidaba.
¡Poca memoria tenía!
Cuando la Cava nacio,
Me salio la primer muela.

PERIBAÑEZ

¿Ya ibades a la escuela?

BELARDO

Pudiera juraros yo
De lo que entonces sabía;
Pero mil dan a entender
Que apenas supe leer (44),
Y es lo más cierto, a fe mia;
Que como en gracia se lleva
Danzar, cantar o tañer,
Yo sé escribir sin leer,
Que a fee que es gracia bien nueva.

CASILDA

¡Ah, gallardo capitan
De mis tristes pensamientos!

PERIBAÑEZ

¡Ah, dama la del balcon,
Por quien la bandera tengo!

CASILDA

¿Vaisos de Ocaña, señor?

PERIBAÑEZ

Señora, voy a Toledo,
A llevar estos soldados,
Que dicen que son mis celos.

CASILDA

Si soldados los llevais,
Ya no terneis pena dellos;
Que nunca el honor quebro
En soldandose los celos.

PERIBAÑEZ

No los llevo tan soldados,
Que no tenga mucho miedo,
No de vos, mas de la causa
Por quien sabeis que los llevo.
Que si celos fueran tales

Que yo los llamara vuestros,
Ni ellos fueran donde van,
Ni yo, señora, con ellos.
La seguridad, que es paz
De la guerra en que me veo,
Me lleva a Toledo, y fuera
Del mundo al último extremo.
A despedirme de vos
Vengo, y a decir que os dejo
A vos de vos misma en guarda,
Porque en vos y con vos quedo;
Y que me deis el favor
Que a los capitanes nuevos
Suelen las damas, que esperan
De su guerra los trofeos.
¿No parece que ya os hablo
A lo grave y caballero?
¡Quién dijera que un villano
Que ayer al rastrojo seco
Dientes menudos ponia
De la hoz corva de acero,
Los pies en las tintas uvas,
Rebosando el mosto negro
Por encima del lagar,
O la tosca mano al hierro

Del arado, hoy os hablara
En lenguaje soldadesco,
Con plumas de presumpcion
Y espada de atrevimiento!
Pues sabed que soy hidalgo,
Y que decir y hacer puedo;
Que el Comendador, Casilda,
Me la ciñó, cuando menos.
Pero este *menos*, si el *cuando*
Viene a ser cuando sospecho,
Por ventura será más;
Pero yo no menos bueno.

CASILDA

Muchas cosas me decis
En lengua que ya no entiendo;
El favor sí; que yo sé
Que es bien debido a los vuestros.
Mas ¿qué podra una villana
Dar a un capitan?

PERIBAÑEZ

No quiero
Que os trateis ansi.

CASILDA

Tomad,
Mi Pedro, este liston negro.

PERIBAÑEZ

¿Negro me lo dais, esposa?

CASILDA

Pues ¿hay en la guerra agüeros?

PERIBAÑEZ

Es favor desesperado.
Promete luto o destierro.

BLAS

Y vos, señora Costanza,
¿No dais por tantos requiebros
Alguna prenda a un soldado?

COSTANZA

Bras, esa cinta de perro,
Aunque tu vas donde hay tantos,
Que las podras hacer dellos.

BLAS

¡Plega a Dios que los moriscos
Las hagan de mi pellejo,
Si no dejare matados
Cuantos me fueren huyendo!

INES

¿No pides favor, Belardo?

BELARDO

Ines, por soldado viejo,
Ya que no por nuevo amante,
De tus manos le merezco.

INES

Tomad aqueste chapin.

BELARDO

No, señora, deteneldo;
Que favor de chapinazo,
Desde tan alto, no es bueno.

INES

Traedme un moro, Belardo.

BELARDO

Dias ha que ando tras ellos.
Mas, si no viniere en prosa,
Desde aqui le ofrezco en verso.

ESCENA VI

LEONARDO, *capitan, caja y bandera, y compañia de hidalgos.*—[DICHOS.]

LEONARDO

Vayan marchando, soldados,
Con el orden que decia.

INES

¿Qué es esto?

COSTANZA

La compañia
De los hidalgos casados.

INES

Más lucidos han salido
Nuestros fuertes labradores.

COSTANZA

Si son las galas mejores,
Los animos no lo han sido.

PERIBAÑEZ

¡Hola! Todo hombre esté en vela
Y muestre gallardos brios.

BELARDO

¡Que piensen estos judios
Que nos mean la pajuela! (45)
Deles un gentil barzon (46)
Muesa gente por delante.

PERIBAÑEZ

¡Hola! Nadie se adelante;
Siga a ballesta lanzon.
(Va una compañia al derredor de la otra, mirandose.)

BLAS

Agora es tiempo, Belardo,
De mostrar brio.

BELARDO

Callad;
Que a la más caduca edad
Suple un ánimo gallardo.

LEONARDO

Basta, que los labradores
Compiten con los hidalgos.

BELARDO

Estos huiran como galgos.

BLAS

No habra [ciervos] (47) corredores
Como estos, en viendo un moro,
Y aun basta oirlo decir.

BELARDO

Ya los vi a todos huir
Cuando corrimos el toro.

(Entranse los labradores.)

ESCENA VII

[LEONARDO, *con su* COMPAÑIA, INES, *en el balcon.*]

LEONARDO

Ya se han traspuesto.—¡Ce! ¡Ines!

INES

¿Eres tú, mi capitan?

LEONARDO

¿Por qué tus primas se van?

INES

¿No sabes ya por lo que es?
Casilda es como una roca.
Esta noche hay mal humor.

LEONARDO

¿No podra el Comendador
Verla [un rato?]

INES

Punto en boca;
Que yo le dare lugar

Cuando imagine que llega
Pedro a alojarse.

LEONARDO

Pues ciega,
Si me quieres obligar,
Los ojos desta mujer,
Que tanto miran su honor;
Porque está el Comendador
Para morir desde ayer.

INES

Dile que venga a la calle.

LEONARDO

¿Qué señas?

INES

Quien cante bien.

LEONARDO

Pues adios.

INES

¿Vendras tambien?

LEONARDO

Al alferez pienso dalle
Estos bravos españoles,
Y yo volverme al lugar.

INES

Adios. [*(Entrase.)*]

LEONARDO

Tocad a marchar;
Que ya se han puesto dos soles.
(Vanse.)

[Habitacion en casa del Comendador.]

ESCENA VIII

EL COMENDADOR *en casa, con ropa, y* LUJAN, *lacayo.*

COMENDADOR

En fin ¿le viste partir?

LUJAN

Y en una yegua marchar,
Notable para alcanzar

Y famosa para huir.
Si vieras cómo regia
Peribañez sus soldados,
Te quitara mil cuidados.

COMENDADOR

Es muy gentil compañia;
Pero a la de su mujer
Tengo más envidia yo.

LUJAN

Quien no siguio, no alcanzó.

COMENDADOR

Lujan, mañana a comer
En la ciudad estaran.

LUJAN

Como esta noche alojaren.

COMENDADOR

Yo te digo que no paren
Soldados ni capitan.

LUJAN

Como es gente de labor,
Y es pequeña la jornada,
Y va la danza engañada
Con el son del atambor,
No dudo que sin parar
Vayan a Granada ansi.

COMENDADOR

¡Cómo pasará por mí
El tiempo que ha de tardar
Desde aqui a las diez!

LUJAN

Ya son
Casi las nueve. No seas
Tan triste, que, cuando veas
El cabello a la ocasion,
Pierdas el gusto esperando;
Que la esperanza entretiene.

COMENDADOR

Es, cuando el bien se detiene,
Esperar desesperando.

LUJAN

Y Leonardo ¿ha de venir?

COMENDADOR

¿No ves que el concierto es
Que se case con Ines,
Que es quien la puerta ha de abrir?

LUJAN

¿Qué señas ha de llevar?

COMENDADOR

Unos musicos que canten.

LUJAN

¿Cosa que la caza espanten?

COMENDADOR

Antes nos daran lugar
Para que con el rüido
Nadie sienta lo que pasa
De abrir ni cerrar la casa.

LUJAN

Todo está bien prevenido;
Mas dicen que en un lugar
Una parentela toda
Se juntó para una boda,
Ya a comer y ya a bailar.
Vino el cura y desposado,
La madrina y el padrino,
Y el tamboril tambien vino
Con un salterio extremado.
Mas dicen que no tenia[n]
De la desposada el sí,
Porque decia que alli
Sin su gusto la traian.
Junta pues la gente toda,
El cura le preguntó,
Dijo tres veces que no,
Y deshizose la boda.

COMENDADOR

¿Quereis decir que nos falta
Entre tantas prevenciones
El sí de Casilda?

LUJAN

Pones
El hombro a empresa muy alta
De parte de su dureza,
Y era menester el sí.

COMENDADOR

No va mal trazado asi;
Que su villana aspereza
No se ha de rendir por ruegos;
Por engaños ha de ser.

LUJAN

Bien puede bien suceder;
Mas pienso que vamos ciegos.

ESCENA IX

UN CRIADO *y los* MUSICOS.—[DICHOS.]

PAJE

Los musicos han venido.

MUSICO 1.°

Aqui, señor, hasta el dia,

Tiene vuesa señoria
A Lisardo y a Leonido.

COMENDADOR

¡Oh amigos! agradeced
Que este pensamiento os fio;
Que es de honor, y en fin, es mio.

MUSICO 2.º

Siempre nos haces merced.

COMENDADOR

¿Dan las once?

LUJAN

Una, dos, tres...
No dio mas.

MUSICO 2.º

Contaste mal.
Ocho eran dadas.

COMENDADOR

¿Hay tal?
¡Que aun de mala gana des
Las que da el reloj de buena!

LUJAN

Si esperas que sea más tarde,
Las tres cuento.

COMENDADOR

No hay que aguarde.

LUJAN

Sosiegate un poco, y cena.

COMENDADOR

¡Mala pascua te dé Dios!
¿Que cene dices?

LUJAN

Pues bebe
Siquiera.

COMENDADOR

¿Hay nieve?

PAJE

[Si] (48) hay nieve.

COMENDADOR

Repartilda entre los dos.

PAJE

La capa tienes aqui.

COMENDADOR

Muestra. ¿Qué es esto?

PAJE

Bayeta.

COMENDADOR

Cuanto miro me inquieta.
Todos se burlan de mí.
¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?

PAJE

¿Quieres capa de color?

LUJAN

Nunca a las cosas de amor
Va de color el discreto.
Por el color se dan señas
De un hombre en un tribunal.

COMENDADOR

Muestra color, animal.
¿Sois criados o sois dueñas?

PAJE

Ves aqui color.

COMENDADOR

Yo voy,
Amor, donde tú me guias.
Da una noche a tantos dias
Como en tu servicio estoy.

LUJAN

¿Ire yo contigo?

COMENDADOR

Sí,
Pues que Leonardo no viene.—
Templad, para ver si tiene
Templanza este fuego en mí.
(Entrense.)

[Calle.]

ESCENA X

Salga PERIBAÑEZ

¡Bien haya el que tiene bestia
Destas de huir y alcanzar,

Con que puede caminar
Sin pesadumbre y molestia!
Alojé mi compañia,
Y con ligereza extraña
He dado la vuelta a Ocaña.
¡Oh cuán bien decir podria:
Oh caña, la del honor!
Pues que no hay tan debil caña
Como el honor, a quien daña
De cualquier viento el rigor.
Caña de honor quebradiza,
Caña hueca y sin sustancia,
De hojas de poca importancia,
Con que su tronco entapiza.
¡Oh caña, toda aparato,
Caña fantastica y vil,
Para quebrada sutil,
Y verde tan breve rato!
Caña compuesta de ñudos,
Y honor al fin dellos lleno,
Solo para sordos bueno
Y para vecinos mudos!
Aqui naciste en Ocaña
Conmigo al viento ligero;
Yo te cortaré primero

Que te quiebres, debil caña.
—No acabo de agradecerme
El haberte sustentado,
Yegua, que con tal cuidado
Supiste a Ocaña traerme.
¡Oh, bien haya la cebada
Que tantas veces te di!
Nunca de ti me servi
En ocasion más honrada.
Agora el provecho toco,
Contento y agradecido.
Otras veces me has traido;
Pero fue pesando poco;
Que la honra mucho alienta:
Y que te agradezca es bien
Que hayas corrido tan bien
Con la carga de mi afrenta.
Preciese de buena espada
Y de buena cota un hombre,
Del amigo de buen nombre
Y de opinion siempre honrada,
De un buen fieltro de camino
Y de otras cosas asi;
Que una bestia es para mí
Un socorro peregrino.

¡Oh yegua! ¡en menos de un hora
Tres leguas! Al viento igualas
Que, si le pintan con alas,
Tú las tendras desde agora.—
Esta es la casa de Anton,
Cuyas paredes confinan
Con las mias, que ya inclinan
Su peso a mi perdicion.
Llamar quiero; que he pensado
Que será bien menester.
¡Ah de casa!

ESCENA XI

Dentro, ANTON.—[PERIBAÑEZ]

ANTON

¡Hola, mujer!
¿No os parece que han llamado?

PERIBAÑEZ

Peribañez.

ANTON

¿Quién golpea
A tales horas?

PERIBAÑEZ

Yo soy,
Anton.

ANTON

Por la voz ya voy,
Aunque lo que fuere sea.
¿Quién es? [*(Abre.)*]

PERIBAÑEZ

Quedo, Anton amigo,
Peribañez soy.

ANTON

¿Quién?

PERIBAÑEZ

Yo,
A quien hoy el cielo dio
Tan grave y cruel castigo.

ANTON

Vestido me eché dormido,
Porque pense madrugar;
Ya me agradezco el no estar
Desnudo. ¿Puedoos servir?

PERIBAÑEZ

Por vuesa casa, mi Anton,
Tengo de entrar en la mia;
Que ciertas cosas de dia
Sombras por la noche son.
Ya sospecho que en Toledo
Algo entendiste de mí.

ANTON

Aunque callé, lo entendi.
Pero aseguraros puedo
Que Casilda...

PERIBAÑEZ

No hay que hablar.
Por angel tengo a Casilda.

ANTON

Pues regaladla y servidla.

PERIBAÑEZ

Hermano, dejadme estar.

ANTON

Entrad: que si puerta os doy,
Es por lo que della sé.

PERIBAÑEZ

Como yo seguro esté,
Suyo para siempre soy.

ANTON

¿Dónde dejais los soldados?

PERIBAÑEZ

Mi alferez con ellos va;
Que yo no he traido aca
Sino sólo mis cuidados.
Y no hizo la yegua poco
En traernos a los dos,
Porque hay cuidado, por Dios,
Que basta a volverme loco.

(Entrense.)

[Calle con vista exterior de la casa de Peribañez.]

ESCENA XII

Salga EL COMENDADOR [Y] LUJAN *con broqueles; y los* MUSICOS.

COMENDADOR

Aqui podeis comenzar,
Para que os ayude el viento.

MUSICO 2.º

Va de letra.

COMENDADOR

¡Oh, cuánto siento
Esto que llaman templar!

MUSICOS. *(Canten.)*

Cogiome a tu puerta el toro,
Linda casada;
No dijiste: Dios te valga.
El novillo de tu boda
A tu puerta me cogio;
De la vuelta que me dio,
Se rió la villa toda;

Y tú, grave y burladora,
Linda casada,
No dijiste: Dios te valga.

ESCENA XIII

INES, *a la puerta.*—[DICHOS.]

[*(Los musicos tocan.)*]

INES

[¡Ce, ce!] (49) ¡señor don Fadrique!

COMENDADOR

¿Es Ines?

INES

La misma soy.

COMENDADOR

En pena a las once estoy.
Tu cuenta el perdon me aplique,
Para que salga de pena.

INES

¿Viene Leonardo?

COMENDADOR

Asegura
A Peribañez. Procura,
Ines, mi entrada, y ordena
Que vea esa piedra hermosa;
Que ya Leonardo vendra.

INES

¿Tardará mucho?

COMENDADOR

No hara;
Pero fue cosa forzosa
Asegurar un marido
Tan malicioso.

INES

Yo creo
Que, a estas horas, el deseo
De que le vean vestido
De capitan en Toledo,
Le tendra cerca de alla.

COMENDADOR

Durmiendo acaso estará.
¿Puedo entrar? Dime si puedo.

INES

Entra; que te detenia
Por si Leonardo llegaba.

LUJAN

Lujan ¿ha de entrar?

COMENDADOR. [*(A uno de los musicos.)*]

Acaba,
Lisardo. Adios hasta el dia.

MUSICO 1.º

El cielo os dé buen suceso.
[*(Entranse el Comendador, Ines y Lujan.)*]

MUSICO 2.º

¿Dónde iremos?

MUSICO 1.º

[A] acostar.

MUSICO 2.º

¡Bella moza!

MUSICO 1.º

Eso... callar.

MUSICO 2.º

Que tengo envidia confieso.

(Vanse.)

[Habitacion en casa de Peribañez.]

ESCENA XIV

PERIBAÑEZ, *solo en su casa.*

Por las tapias de la huerta
De Anton en mi casa entré,
Y deste portal hallé
La de mi corral abierta;
En el gallinero quise
Estar oculto; mas hallo
Que puede ser que algun gallo
Mi cuidado los avise.
Con la luz de las esquinas
Le quise ver y advertir,
Y vile en medio dormir
De veinte o treinta gallinas.
«Que duermas, dije, me espantas,

En tan dudosa fortuna;
No puedo yo guardar una,
Y ¡quieres tú guardar tantas!»
No duermo yo; que sospecho,
Y me da mortal congoja
Un gallo de cresta roja,
Porque la tiene en el pecho.
Sali al fin, y, cual ladron
De casa, hasta aqui me entré:
Con las palomas topé,
Que de amor ejemplo son;
Y como las vi arrullar,
Y con requiebros tan ricos
A los pechos por los picos
Las almas comunicar,
Dije: «¡Oh, maldigale Dios,
Aunque grave y altanero,
Al palomino extranjero
Que os alborota a los dos!»
Los gansos han despertado,
Gruñe el lechon, y los bueyes
Braman; que de honor las leyes
Hasta el jumentillo atado
Al pesebre con la soga
Desasosiegan por mí;

Que soy su dueño, y aqui (50)
Ven que ya el cordel me ahoga.
Gana me da de llorar.
Lástima tengo de verme
En tanto mal... —Mas ¿si duerme
Casilda?—Aqui siento hablar.
En esta saca de harina
Me podre encubrir mejor;
Que, si es el Comendador,
Lejos de aqui me imagina.
(Escondese.)

ESCENA XV

INES Y CASILDA.—[PERIBAÑEZ, *oculto.*]

CASILDA

Gente digo que he sentido.

INES

Digo que te has engañado.

CASILDA

Tú con un hombre has hablado.

INES

¿Yo?

CASILDA

Tú, pues.

INES

Tú ¿lo has oido?

CASILDA

Pues si no hay malicia aqui,
Mira que seran ladrones.

INES

¡Ladrones! Miedo me pones.

CASILDA

Da voces.

INES

Yo no.

CASILDA

Yo sí.

INES

Mira que es alborotar
La vecindad sin razon.

ESCENA XVI

Entren EL COMENDADOR Y LUJAN.
[DICHOS.]

COMENDADOR

Ya no puede mi aficion
Sufrir, temer ni callar.
Yo soy el Comendador,
Yo soy tu señor.

CASILDA

No tengo
Señor mas que a Pedro.

COMENDADOR

Vengo
Esclavo, aunque soy señor.
Duelete de mí, o dire
Que te hallé con el lacayo
Que miras.

CASILDA

Temiendo el rayo,
Del trueno no me espanté.
Pues, prima, ¡tú me has vendido!

INES

Anda; que es locura ahora,
Siendo pobre labradora,
Y un villano tu marido,
Dejar morir de dolor
A un principe; que más va
En su vida, ya que está
En casa, que no en tu honor.
Peribañez fue a Toledo.

CASILDA

¡Oh prima cruel y fiera,
Vuelta de prima, tercera!

COMENDĂDOR

Dejadme, a ver lo que puedo.

LUJAN

Dejemoslos; que es mejor.
A solas se entenderan. *(Vayanse.)*

ESCENA XVII

[EL COMENDADOR, CASILDA; PERIBAÑEZ, *escondido.*]

CASILDA

Mujer soy de un capitan,
Si vos sois Comendador.
Y no os acerqueis a mí,
Porque a bocados y a coces
Os hare...

COMENDADOR

Paso, y sin voces.

PERIBAÑEZ. [*(Sale de donde estaba.)*]

[*(Ap.*] ¡Ay honra! ¿qué aguardo aqui?
Mas soy pobre labrador:
Bien será llegar y hablalle...
Pero mejor es matalle.)
[*(Adelantandose con la espada desenvainada.)*]
Perdonad, Comendador;
Que la honra es encomienda
De mayor autoridad.
[*(Hiere al Comendador.)*]

COMENDADOR

¡Jesus! Muerto soy. ¡Piedad!

PERIBAÑEZ

No temas, querida prenda;
Mas sigueme por aqui.

CASILDA

No te hablo, de turbada.

(Entrense.)

COMENDADOR

Señor, tu sangre sagrada
Se duela agora de mí.
Pues me ha dejado la herida
Pedir perdon a un vasallo.
(Sientese el Comendador en una silla.)

ESCENA XVIII

LEONARDO, *entre.*—[EL COMENDADOR.]

LEONARDO

Todo en confusion lo hallo.
¡Ah, Ines! ¿Estás escondida?
¡Ines!

COMENDADOR

Voces oyo aqui.
¿Quién llama?

LEONARDO

Yo soy, Ines.

COMENDADOR

¡Ay Leonardo! ¿No me ves?

LEONARDO

¿Mi señor?

COMENDADOR

Leonardo, sí.

LEONARDO

¿Qué te ha dado? Que parece
Que muy desmayado estás.

COMENDADOR

Diome la muerte no más.
Mas el que ofende merece.

LEONARDO

¡Herido! ¿De quién?

COMENDADOR

No quiero
Voces ni venganzas ya,
Mi vida en peligro está,
Sola la del alma espero.
No busques, ni hagas extremos,
Pues me han muerto con razon.
Llevame a dar confesion,
Y las venganzas dejemos.
A Peribañez perdono.

LEONARDO

¿Que un villano te mató,
Y que no lo vengo yo?
Esto siento.

COMENDADOR

Yo le abono.
No es villano, es caballero;
Que pues le ceñi la espada
Con la guarnicion dorada,
No ha empleado mal su acero.

LEONARDO

Vamos, llamaré a la puerta
Del Remedio.

COMENDADOR

Sólo es Dios.

(Vayanse.)

ESCENA XIX

LUJAN, *enharinado,* INES, PERIBAÑEZ, CASILDA.

PERIBAÑEZ [*(Dentro.)*]

Aqui morireis los dos.

INES [*(Dentro.)*]

Ya estoy, sin heridas, muerta.

[*(Salen huyendo Lujan e Ines.)*]

LUJAN [*(Dentro.)*]

Desventurado Lujan,
¿Dónde podras esconderte?

PERIBAÑEZ [*(Dentro.)*]

Ya no se excusa tu muerte.

LUJAN [*(Dentro.)*]

¿Por qué, señor capitan?

PERIBAÑEZ [*(Dentro.)*]

Por fingido segador.

INES [*(Dentro.)*]

Y a mí ¿por qué?

PERIBAÑEZ [*(Dentro.)*]

Por traidora.

(Huya Lujan, herido, y luego Ines.)

LUJAN [*(Dentro.)*]

¡Muerto soy!

INES [*(Dentro.)*]

¡Prima y señora!

ESCENA XX

[CASILDA; *despues* PERIBAÑEZ]

CASILDA

No hay sangre donde hay honor.

[*(Vuelve Peribañez.)*]

PERIBAÑEZ

Cayeron en el portal.

CASILDA

Muy justo ha sido el castigo.

PERIBAÑEZ

¿No irás, Casilda, conmigo?

CASILDA

Tuya soy al bien o al mal.

PERIBAÑEZ

A las ancas desa yegua
Amaneceras conmigo
En Toledo.

CASILDA

Y a pie, digo.

PERIBAÑEZ

Tierra en medio es buena tregua
En todo acontecimiento,
Y no aguardar al rigor.

CASILDA

Dios haya al Comendador.
Matóle su atrevimiento.

(Vayanse.)

[Galeria del Alcazar de Toledo.]

ESCENA XXI

Entre EL REY ENRIQUE, Y EL CONDESTABLE.—[GUARDAS].

REY

Alegrame de ver con que alegria
Castilla toda a la jornada viene.

CONDESTABLE

Aborrecen, señor, la monarquia
Que en nuestra España el africano tiene.

REY

Libre pienso dejar la Andalucia,
Si el ejército nuestro se previene,
Antes que el duro invierno con su hielo
Cubra los campos y enternezca el suelo.

Ireis, Juan de Velasco, previniendo,
Pues que la Vega da lugar bastante,
El alarde famoso que pretendo,
Porque la fama del concurso espante
Por ese Tajo aurifero, y subiendo
Al muro por escalas de diamante,
Mire de pabellones y de tiendas
Otro Toledo por las verdes sendas.
Tiemble en Granada el atrevido moro
De las rojas banderas y pendones;
Convierta su alegria en triste lloro.

CONDESTABLE

Hoy me verás formar los escuadrones

REY

La Reina viene, su presencia adoro.
No ayuda mal en estas ocasiones.

ESCENA XXII

LA REINA, Y ACOMPAÑAMIENTO
[DICHOS.]

REINA

Si es de importancia, volvereme luego.

REY

Cuando lo sea, que no os vais os ruego
¿Qué puedo yo tratar de paz, señora,
En que vos no podais darme consejo?
Y si es de guerra lo que trato agora,
¿Cuándo con vos, mi bien, no me acon-
¿Cómo queda don Juan? [sejo?

REINA

Por veros llora.

REY

Guardele Dios; que es un divino espejo,
Donde se ven agora retratados,
Mejor que los presentes, los pasados.

REINA

El principe don Juan es hijo vuestro.
Con esto sólo encarecido queda.

REY

Mas con decir que es vuestro, siendo
[nuestro,
Él mismo dice la virtud que encierra.

REINA

Hagale el cielo en imitaros diestro;
Que con esto no más que le conceda,
Le ha dado todo el bien que le deseo.

REY

De vuestro generoso amor lo creo.

REINA

Como tiene dos años, le quisiera
De edad que esta jornada acompañara
Vuestras banderas.

REY

¡Ojalá pudiera,
Y a ensalzar la de Cristo comenzara!—

ESCENA XXIII

GOMEZ MANRIQUE *entre.*—[DICHOS.]

REY

¿Qué caja es esa?

GOMEZ

Gente de la Vera
Y Extremadura.

CONDESTABLE

De Guadalajara
Y Atienza pasa gente.

REY

¿Y la de Ocaña?

GOMEZ

Quedase atras por una triste hazaña.

REY

¿Cómo?

GOMEZ

Dice la gente que ha llegado,
Que a don Fadrique un labrador ha [muerto.

REY

¡A don Fadrique, y al mejor soldado
Que trujo roja cruz!

REINA

¿(Es) cierto?

GOMEZ

Y muy cierto.

REY

En el alma, señora, me ha pesado.—
¿Cómo fue tan notable desconcierto?

GOMEZ

Por celos.

REY

¿Fueron justos?

GOMEZ

Fueron locos.

REINA

Celos, señor, y cuerdos, habra pocos.

REY

¿Está preso el villano?

GOMEZ

Huyóse luego
Con su mujer.

REY

¡Qué desvergüenza extraña!
¡Con estas nuevas a Toledo llego!

¿Asi de mi justicia tiembla España?
Dad un pregon en la ciudad, os ruego,
Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña,
Que, a quien los diere presos o sean [muertos,
Tendran de renta mil escudos ciertos.
Id [luego,] y que ninguno [los] encubra
Ni pueda dar sustento ni otra cosa,
So pena de la vida.

GOMEZ

Voy. [*(Vase.)*]

REY

¡Que cubra
El cielo aquella mano rigurosa!

REINA

Confiad que tan presto se descubra,
Cuanto llega la fama codiciosa
Del oro prometido.

ESCENA XXIV

UN PAJE *entre* [Y LUEGO UN SECRETARIO. EL REY, LA REINA, EL CONDESTABLE, GUARDAS *y* ACOMPAÑAMIENTO.]

PAJE

Aqui está Arceo,
Acabado el guion.

REY

Verle deseo.

SECRETARIO

Este es, señor, el guion.
(Entre un secretario con un pendon rojo, y en él las armas de Castilla, con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado.)

REY

Mostrad. Pareceme bien;
Que este capitan tambien
Lo fue de mi redencion.

REINA

¿Qué dicen las letras?

REY

Dicen:
«Juzga tu causa, Señor.»

REINA

Palabras son de temor.

REY

Y es razon que atemoricen.

REINA

Destotra parte ¿qué está?

REY

El castillo y el leon,
Y esta mano por blason,
Que va castigando ya.

REINA

¿La letra?

REY

Sólo mi nombre.

REINA

¿Cómo?

REY

«Enrique Justiciero;»
Que ya, en lugar del Tercero,
Quiero que este nombre asombre.

ESCENA XXV

Entre GOMEZ.—[Dichos.]

GOMEZ

Ya se van dando pregones,
Con llanto de la ciudad.

REINA

Las piedras mueve a piedad.

REY

Basta. ¡Qué! Los azadones
¿A las cruces de Santiago
Se igualan? ¿Cómo o por donde?

REINA

¡Triste dél si no se esconde!

REY

Voto y juramento hago
De hacer en él un castigo
Que ponga al mundo temor.

ESCENA XXVI

UN PAJE.—[DICHOS.]

PAJE. [*(Al Rey.)*]

Aqui dice un labrador
Que le importa hablar contigo.

REY

Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE

Este, algun aviso es.

ESCENA XXVII

Entre PERIBAÑEZ, *todo de labrador, con capa larga; y su mujer.*—[DICHOS.]

PERIBAÑEZ

Dame, gran señor, tus pies.

REY

Habla, y no estes de rodillas

PERIBAÑEZ

¿Cómo, señor, puedo hablar,
Si me ha faitado la habla
Y turbados los sentidos
Despues que miré tu cara?
Pero siendome forzoso,
Con la justa confianza
Que tengo de tu justicia,
Comienzo tales palabras.
Yo soy Peribañez.

REY

¿Quién?

PERIBAÑEZ

Peribañez el de Ocaña.

REY

¡Matalde, guardas, matalde!

REINA

No en mis ojos.—¡Teneos, guardas!

REY

Tened respeto a la Reina.

PERIBAÑEZ

Pues ya que matarme mandas,
¿No me oiras siquiera, Enrique,
Pues Justiciero te llaman?

REINA

Bien dice: oilde, señor.

REY

Bien decis; no me acordaba
Que las partes se han de oir,
Y más cuando son tan flacas.—
Prosigue.

PERIBAÑEZ

Yo soy un hombre,
Aunque de villana casta,
Limpio de sangre, y jamás
De hebrea o mora manchada.
Fui el mejor de mis iguales,
Y, en cuantas cosas trataban,
Me dieron primero voto,

Y truje seis años vara.
Caséme con la que ves,
Tambien limpia, aunque villana;
Virtuosa, si la ha visto
La envidia asida a la fama.
El comendador Fadrique,
De vuesa villa de Ocaña
Señor y comendador,
Dio, como mozo, en amarla.
Fingiendo que por servicios,
Honró mis humildes casas
De unos reposteros, que eran
Cubiertos de tales cargas.
Diome un par de mulas buenas...
Mas no tan buenas, que sacan
Este carro de mi honra
De los lodos de mi infamia.
Con esto intentó una noche,
Que ausente de Ocaña estaba,
Forzar mi mujer, mas fuese
Con la esperanza burlada.
Vine yo, supelo todo,
Y de las paredes bajas
Quité las armas, que al toro
Pudieran servir de capa.

Adverti mejor su intento;
Mas llamóme una mañana,
Y dijome que tenía
De vuestras altezas cartas
Para que con gente alguna
Le sirviese esta jornada;
En fin, de cien labradores
Me dio la valiente escuadra.
Con nombre de capitan
Sali con ellos de Ocaña;
Y como vi que de noche
Era mi deshonra clara,
En una yegua a las diez
De vuelta en mi casa estaba;
Que oi decir a un hidalgo,
Que era bienaventuranza
Tener en las ocasiones
Dos yeguas buenas en casa.
Hallé mis puertas rompidas
Y mi mujer destocada,
Como corderilla simple
Que está del lobo en las garras.
Dio voces, llegué, saqué
La misma daga y espada
Que ceñi para servirte,

No para tan triste hazaña;
Paséle el pecho, y entonces
Dejó la cordera blanca,
Porque yo, como pastor,
Supe del lobo quitarla.
Vine a Toledo, y hallé
Que por mi cabeza daban
Mil escudos; y asi, quise
Que mi Casilda me traiga.
Hazle esta merced, señor;
Que es quien agora la gana,
Porque vïuda de mí,
No pierda prenda tan alta.

REY

¿Qué os parece?

REINA

Que he llorado;
Que es la respuesta que basta
Para ver que no es delito,
Sino valor.

REY

¡Cosa extraña!
¡Que un labrador tan humilde

Estime tanto su fama!
¡Vive Dios, que no es razon
Matarle! Yo le hago gracia
De la vida... Mas ¿qué digo?
Esto justicia se llama.
Y a un hombre deste valor
Le quiero en esta jornada
Por capitan de la gente
Misma que sacó de Ocaña.
Den a su mujer la renta,
Y cumplase mi palabra,
Y despues desta ocasion,
Para la defensa y guarda
De su persona, le doy
Licencia de traer armas
Defensivas y ofensivas.

PERIBAÑEZ

Con razon todos te llaman
Don Enrique el Justiciero.

REINA

A vos, labradora honrada,
Os mando de mis vestidos
Cuatro, porque andeis con galas,
Siendo mujer de soldado.

PERIBAÑEZ

Senado, con esto acaba
La tragicomedia insigne
Del *Comendador de Ocaña.*

FIN DE LA TRAGICOMEDIA DE PERIBAÑEZ
Y EL COMENDADOR DE OCAÑA.

NOTAS

(1) El retrato de Lope de Vega que va al frente de este volumen, es copia del pintado por Luis Tristán, discípulo del Greco.

La pintura se conserva en el Museo de l'Ermitage, de Petrogrado, y ha sido reproducida, según un grabado de B. Maura, en el Tomo I de las *Obras* de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española (Madrid, 1890); y antes en el libro: *Últimos amores de Lope de Vega Carpio, revelados por él mismo en cuarenta y ocho cartas inéditas* (por F. A. Barbieri); Madrid, 1876. Opina Barbieri que el retrato fué pintado hacia 1616.

(2) Esta anotación, y alguna otra de las que introduzco, pertenece en parte a D. Juan Eugenio Hartzenbusch (en el tomo XLI de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra). Acepto igualmente varias de sus atinadas enmiendas, poniendo siempre entre corche-

tes ([ ]) lo añadido al texto de 1614, excepto la división en escenas, que tampoco consta en el original.

(3) Villa situada en la provincia de Toledo, a ocho leguas de esta ciudad, y al extremo N. de la llanura denominada *Mesa de Ocaña.* Fué ganada a los musulmanes por Alfonso VI. Perteneció a la Orden de Santiago. Sus producciones más importantes son: trigo, cebada, vino y aceite. Contaba, en 1910, con 6.627 habitantes de hecho.

(4) La ed. de 1614. «En».

(5) Las prácticas supersticiosas populares, con motivo de la festividad de San Juan, no sólo existían y existen en España, sino en otros muchos países (Francia, Italia y Alemania, por ejemplo). Consúltese, acerca de este punto, a P. Sébillot: *Le Paganisme contemporain chez les peuples celto-latins* (Paris, 1908). Don J. Rodríguez López, en sus *Supersticiones de Galicia* (2.ª ed.; Madrid, 1910; pags. 135 y 136), escribe: «La víspera de San Juan dejan al sereno, casi todas las familias gallegas, una vasija con agua, en la que sumergen una porción de flores, rosas y yerbas aromáticas. A la mañana siguiente, se lavan todos en aquella agua, en medio de gran alegría, sobre todo de los niños, que esperan estas fiestas con gran

ansiedad y las reciben con extremado regocijo. Dicha agua tiene virtudes especiales para las erupciones cutáneas y enfermedades de la vista.—Las muchachas, en llegando a pollitas, tienen también buen cuidado de poner al sereno, la víspera de San Juan, a las doce en punto de la noche, un vaso con agua, en el cual dejan caer la clara y la yema de un huevo. A la mañana siguiente observan con gran interés y atención la forma que ha tomado el contenido, porque es la de la herramienta o de algo que indica el oficio que ha de tener su futuro esposo. Así, si parece un barco, su novio será marino; si adquiere la forma de un martillo, será carpintero, etc... La víspera de San Juan, en todos los lugares de Galicia encienden hogueras, por encima de las cuales saltan los muchachos.» Consúltense también, para otras prácticas análogas, a D. A. Guichot: *Supersticiones populares recogidas en Andalucía* (Sevilla, 1883), y la *Miscelánea Folk-lórica* (Barcelona, 1887). El mismo Lope de Vega tiene una comedia con el rótulo de *La noche de San Juan*, incluída en la parte XXI de las suyas.

Sabido es que el día de San Juan Bautista cae el 24 de Junio, o sea tres días después del solsticio de verano.

(6) *Adufe (adufre* en Covarrubias) es el nombre arábigo del pandero.

(7) «*Hornazo*—dice Covarrubias—la rosca con huevos que se solía dar por Pascua de Flores.» Dice: «se solía», y no es propio, porque todavía siguen vendiéndose tales roscas en esa época. La Pascua de Flores o florida, es la de Resurrección, y se celebra en domingo, en fecha variable desde el 22 de Marzo hasta el 25 de Abril, ambos inclusive.

(8) *Cendal* es «tela de seda muy delgada, o de otra tela de lino muy sutil» (Covarrubias). *Capillo*, según el mismo lexicógrafo, es «el que ponen al recién bautizado en la pila, en figura de la vestidura cándida de la Gracia.» «Las labradoras de Tierra de Campos—añade—usan unos capillos que les sirven de sombreros y mantellinas, y las señoras de aquella Tierra los traen por bizarría de sedas, de telas y de bordados.»

(9) «*Folía* es una cierta danza portuguesa, de mucho ruido, porque *ultra* de ir muchas figuras a pie con sonajas y otros instrumentos, llevan unos ganapanes disfrazados, sobre sus hombros, unos muchachos vestidos de doncellas, que, con las mangas de punta, van haciendo tornos, y a veces bailan; y también tañen sus sonajas, y es tan grande el ruido, y

el son tan apresurado, que parecen estar los unos y los otros fuera de juicio.» (Covarrubias).

(10) *Encintar* un novillo, era ceñirle una soga a los cuernos, dejando libre un extremo de aquélla, o los dos, para poder sujetar de algún modo al animal.

(11) Los intestinos. No consta la acepción en el Diccionario académico.

(12) *Cintero* es el nombre de la soga a que hemos aludido en la nota 10.

(13) La ed. de 1614: «SAN.»

(14) La ed. de 1614: «Aunque es vuestra».

(15) La ed. de 1614: «Cuantas se obliga».

(16) Angélica, Medoro, Reinaldo, Roldán, Agramante, Malgesí, Sacripante y Ferragut, son personajes del *Orlando furioso* del Ariosto y de otros poemas caballerescos italianos. Reinaldo, primo de Roldán (Orlando), y éste mismo, paladines ambos de Carlomagno, se hallan enamorados de Angélica, que desde el Oriente ha venido a Francia con el segundo. Sacripante, rey de Circasia, y Ferragús, el moro de encantado cuerpo, también adoran a Angélica. Agramante es el rey moro que, en unión de Marsilio, invade a Francia, llegando hasta París. Malgesí, docto en artes mágicas, es primo de Reinaldos, y, en cuanto a Medoro, es el jovenzuelo cuya lánguida belleza lo-

gra de Angélica lo que no consiguieron las hazañas de tantos esforzados caballeros.

(17) «Saya, negra por lo común, que usan las mujeres sobre la ropa interior para salir a la calle.» *(Dic. Acad.)*

(18) «*Palmilla:* una suerte de paño que particularmente se labra en Cuenca.» (Covarrubias). Habíalas de color azul y de color verde.

(19) Nombre de un antiguo y popular baile, llamado también *las Zapatetas.* Menciónalo Cervantes al final de *El rufián viudo* (Cons. A. Bonilla y San Martín: *Entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra;* Madrid, 1916). En los *Discursos de la viuda de veinticuatro maridos* (I), se lee: «Dando cuatro zapatetas y dos saltos, como si hubiera de danzar *el villano,* se plantó delante de Polonia.»

(20) «*Vaho*, vapor caliente que sale de alguna cosa que ha recebido calor o fuego, como el vaho que sale de la olla; y llaman *avaharla*, cuando, desviada del fuego, la ponen ropa, para que aquel vaho y calor que sale della, la vuelva a recocer, y de aquí decimos *sopas avahadas.*» (Covarrubias).

(21) *Muesa*, por *nuesa (nuestra)*. Los judíos turcos dicen aún *muestro* por *nuestro,* y, en Cuenca, he oído al pueblo decir *mos* por *nos.*

En *El Amor enamorado* (jornada II) pone Lope en boca del rústico Bato estos versos:

«Que vaya del Sur al Norte,
que cierto que *mos* comia
ese maldito serpoche.»

La deliciosa descripción que Lope pone en boca de Casilda, recuerda estos otros versos del mismo Lope, en la *Epístola* (III) *a Baltasar Elisio de Medinilla (La Filomena,* Madrid, 1621; fol. 120 *b):*

«¡Dichoso aquél que las lucientes rejas
arrima a las paredes ahumadas,
más debajo de pajas que de tejas!
Y, las coyundas fuertes desatadas,
al macilento buey el heno arroja,
las piernas al pesebre reclinadas,
mientras que su mujer, del fuego roja,
que del afeite no, con los manteles
su capotudo ceño desenoja.
Allí, mejor que en sillas y doseles,
el pecho pone a la grosera estopa,
sin cuidados, porteros y canceles.
El tosco jarro es la dorada copa,
y en el sabroso pan, aunque moreno,
cifra la gula que entorpece a Europa.
Sale el vapor del nabo y del relleno,
la gruesa vaca la mostaza aviva,
a pesar de la salva y del veneno.

Remata el blanco rábano y la oliva
la cena alegre, y en la pobre cama
pasan los dos la noche fugitiva.»

(22) Don Enrique III *el Doliente* (1390-1406).

(23) Alusión al famoso templo de Diana en Éfeso, considerado como una de las siete maravillas *(milagros)* del mundo.

(24) El territorio de la Sagra correspondía a la provincia de Toledo. En su campo, y a vista de una ermita de San Roque, ocurren algunas de las más lindas escenas de la comedia de Tirso: *La villana de la Sagra.*

(25) Alusión al asesinato de Don Pedro *el Justiciero* por su hermano bastardo Don Enrique, en 1369. Hartzenbusch corrige así estos últimos versos:

«Pero, cayendo en el suelo,
Volviósele la fortuna,
Que los brazos desasiendo
A Enrique, le dió la daga
Que agora se ha vuelto cetro.»

(26) La ed. de 1614: «tahecho». Llámase *barbitaheño* al que tiene la barba roja.

(27) Esto ocurría en el año de 1406. Don Enrique murió el 25 de Diciembre, en la misma ciudad de Toledo.

(28) *Manada,* en el sentido de «aquello que se puede coger con la mano». (Covarrubias). Véase más adelante la palabra en la escena 12.ª de este mismo Acto.

(29) «*Aconchar,* componer una cosa con otra, de manera que venga bien. Del verbo italiano *acconciare,* componer, enderezar, meterse en conchabanza, entremeterse uno entre personas a las cuales no es igual, queriéndose igualar y componer con ellos.» (Covarrubias).

(30) *Me ahorro,* en el sentido de *me aforro* (me abrigo).

(31) Estos dos últimos versos formaban un estribillo popular muy conocido, Así, Tirso de Molina, en *La villana de la Sagra* (I, 16), trae esta canción:

«*(Cantan los aldeanos, y baila una aldeana:)*
Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
UNO. Tus plantas divinas,
Angélica hermosa,
En trébol y rosa
Vuelven las espinas.
Rosas, clavellinas
Y lirios criaron
Cuando se estamparon
Tus pies entre flor.
LOS DOS. Trébole, ¡ay Jesús, cómo huele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!»

(32) Especie de polaina que cubría la pierna y el pie por la parte delantera.

(33) Los días santos o festivos. Como *disanto,* se formó el compuesto parasintético *disantero.*

(34) *Cedo,* del latín *citó* = prontamente, al instante.

(35) La ed. de 1614: «arbol».

(36) *Jornal,* por *tarea* o *jornada.*

(37) En esta escena versifica Lope, como hizo notar el Sr. Menéndez y Pelayo, el capitulo I de los que sirven de introducción a la *Crónica de Don Juan II* (cuya 1.ª edición es de Logroño, 1517).

(38) La ed. de 1614: «No lo».

(39) «*Jineta,* algunas veces sinifica una lanza corta con una borla por guarnición, junto al hierro dorado, insignia de los capitanes de infantería.» (Covarrubias).

(40) Hacer. Díjose antiguamente *fer.*

(41) Hartzenbusch corrige, sin fundamento bastante:

«Y como la recibi.»

Rucio se dice de la bestia que tiene el color pardo claro, blanquecino o canoso. Belardo alude a sus canas.

(42) Hartzenbusch nota que Lope se refie-

re aquí a sí mismo, presentándose con su nombre poético de *Belardo,* y aludiendo a la época en que abrazó el estado eclesiástico.

(43) En este supuesto tendría Lope cuarenta y dos años cuando se *acogió a la Iglesia;* pero la verdad es que hasta 1614 no abrazó el estado eclesiástico, y entonces contaba, no cuarenta y dos, sino *cincuenta y dos* años (comp. *Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española,* I, 573). Pero, si entendemos que Lope se refiere a un hecho ocurrido en 1614, ¿cómo conciliar la alusión con la fecha (1614) del tomo en que por vez primera salió a luz la tragicomedia, tomo cuya *Aprobación* va fechada a fines de 1613?

(44) Alusión de Lope a las diatribas de que era objeto por parte de aquellos de quienes habla así, en la *Epístola I a Don Francisco de la Cueva (La Filomena;* Madrid, 1621; folio 109 *b):*

> «Gente pedante, faronesca y dura
> de su opinion, y que poner presumen
> en el mayor poder abreviatura.
> En ceros su arismetica resumen,
> y, a pura detraccion de ajena fama,
> de envidia de los sabios se consumen.»

(45) «*Mear la pajuela.* (Usaban los muchachos luchar, y, a las tres caidas, el vencedor

cogia una pajuela del suelo y la meaba, y con ella daba por la boca al vencido sin que lo viese, y de este modo le afrentaba, y así en otras cosas.)» (Correas: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, pág. 618). Comp. Luis Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo*, ed. A. Bonilla y San Martín; Madrid, 1910; pág. 197.

(46) «Paseo ocioso. Úsase en algunas partes de Andalucía y Extremadura, en la frase *dar* o *hacer, barzones.*» *(Dic. Acad.)* No es muy clara la explicación, ni creo que llegará a serlo mientras los filólogos no descubran la etimología del vocablo.

(47) La ed. de 1614: «cuervos».

(48) La ed. de 1614: «No».

(49) La ed. de 1614: «Cesse».

(50) La ed. de 1614 trae así el verso:

«Que soy su dueño oy aqui».

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Dr. Juan Pérez de Montalban: *Fama Posthuma a la vida y muerte del doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio;* Madrid, 1636.

Juan Eugenio Hartzenbusch: *Comedias escogidas de Frey Lope Felix de Vega Carpio* (tomos XXIV, XXXIV, XLI y LII de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra; Madrid, 1853-1860).

Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española; tomo I; Madrid, 1890. La edición, no terminada, consta de quince tomos; en el X, páginas LIX a LXXV, figuran las observaciones de Menéndez y Pelayo, relativas a *Peribáñez.*

C. Pérez Pastor: *Datos desconocidos para*

la vida de Lope de Vega (en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo;* Madrid, 1899; I, 589 y sigs.

A. Tomillo y C. Pérez Pastor: *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos;* Madrid, 1901.

Hugo Albert Rennert: *The Life of Lope de Vega;* Glasgow, 1904.

Boletín de la Real Academia Española, tomo II, cuadernos 6.°, 7.° y 9.°.

Jaime Fitzmaurice-Kelly: *Historia de la Literatura española;* Madrid, 1913; páginas 548 a 550 (con abundantes indicaciones bibliográficas).

H. A. Rennert: *Bibliography of the dramatic works of Lope de Vega Carpio, based upon the Catalogue of John Rutter Chorley* (en el núm. 83, año 1915, de la *Revue Hispanique).*

ADICIONES

a los precedentes tomos de esta colección.

Al tomo de la *Vida de Lazarillo de Tormes:*

— (Página 128, línea 7.ª). A esta bárbara costumbre alude Lope de Vega en la comedia: *Servir a señor discreto* (II, 13):

«Don Fernando

¿Quién es, mulata, aqueste gentil hombre?
No te me turbes, que *pringarte* quiero.

Elvira

De celos dice aquesto: los celosos
siempre fueron traidores y envidiosos.

Don Fernando

Como se mira pámpano, pasado
por varias partes de las hojas rotas,
con blancas balas de granizo helado,

han de quedar tus carnes de las gotas.
Pergamino no habrá tan arrugado
al fuego, si las calles alborotas
con gritos, oraciones y plegarias.
Hoy ha de ser tu cuerpo luminarias.»

— En el número de *Modern Language Notes,* correspondiente a enero de 1915, figura un interesante artículo crítico del Sr. Ch. Ph. Wagner, respecto de las ediciones de *Lazarillo* publicadas por los Sres. Canibell, Sorrento y Cejador. Entre otras discretas observaciones, apunta que la frase: «como adelante vuestra merced oirá» (pág. 29, línea 3.ª de nuestra edición) puede referirse al cargo «de pregonar los vinos» que entraba en las funciones de pregonero ejercidas por Lázaro al final de su carrera; que, el discutido pasaje (pág. 64, línea 5.ª) «tenía sobre unos bancos un cañizo» etc., podría aclararse suponiendo que *continuada* es errata, por *continuado;* y que el *Cuellar* de la pág. 108, línea 9.ª, no es nombre de espadero, sino de la villa famosa por las espadas que en ella se fabricaban.

Al tomo de *Ruiz de Alarcón:*

— En el *Boletín de la Biblioteca Nacional*

de Mexico, de Noviembre de 1915, figura un nuevo artículo de D. Nicolás Rangel *(Noticias biográficas del dramaturgo mexicano D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza)*, del cual resulta que el retrato de Alarcón que la parroquia de Taxco guarda en su Sala de Cabildos, y hemos reproducido al frente del volumen, es del siglo XVIII.

— Consta que *La manganilla de Melilla* era conocida ya en agosto de 1623, y que *El examen de maridos* se representaba en junio de 1628.

— Un detenido estudio de las sentencias morales de Alarcón, figura en el libro de R. Monner Sans: *Don Juan Ruiz de Alarcón. El dramaturgo. El moralista. (Revista de la Universidad de Buenos Aires;* t. XXXI; 1915.)

INDICE DEL TEXTO

	Páginas.
Advertencia.	V
La famosa tragicomedia de Peribañez y el Comendador de Ocaña. .	1
Acto primero.	3
Acto segundo.	76
Acto tercero.	148
Notas.	227
Nota bibliográfica.	239
Adiciones a los precedentes tomos de esta colección.	241

FOTOGRABADO

Retrato de Lope de Vega Carpio. . . . II-III

Acabóse de imprimir este libro en Madrid,
en la Imprenta Clásica Española,
calle del Cardenal Cisneros, nú-
mero diez, a veinticinco días
andados del mes de febre-
ro del año mil no-
vecientos diez
y seis.

L
C
E
R
H

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

LS
V422p

Vega Carpio, Lope Felix de
Peribañez y el comendador de ocaña.

146613